Tractatus Aureus - Hermetis Trismegisti

La obra dorada de Hermes Trimegisto

Traducido del hebreo al árabe, luego al griego, después al latín; y ahora del latín al inglés, con cláusulas y ampliamente comentado por WILLIAM SALMON.

CAP. I. El Prefacio Explicando, en parte, la Prima Materia.

I. HERMES: El mismo Hermes dice: No he dejado en mucho tiempo de intentar experimentos, ni he escatimado trabajo mental, sino que obtuve el conocimiento de este Arte únicamente por la inspiración del Dios viviente, quien, estimándome digno su siervo, me reveló y abrió el secreto.

Salmón. Hay tres cosas que son ciertamente indispensables para alcanzar este conocimiento: 1. Un estudio incansable. 2. Una experiencia continua. 3. Y la bendición divina que acompaña a todo. Sin estas, es imposible que alguien pueda alcanzar el conocimiento de este secreto.

Debe haber un estudio diligente y una meditación seria en el alma respecto a esto. Luego, estas cosas, meditadas de esta manera, deben ser demostradas visualmente por la experiencia; y si fallas muchas veces, no debes cansarte de intentarlo. Finalmente, debes estar siempre atento a la bendición de Dios para su asistencia: es ese Espíritu Eterno de Dios que penetra y penetra todas las cosas, que genera y preserva lo generado: su Espíritu de calor decocta y coagula lo fluido, enrarece lo espeso, calienta lo frío y resucita lo muerto y enterrado.

II.Hermes. Quien ha dado o otorgado a las criaturas racionales el poder y las facultades de juzgar y determinar verdaderamente, sin abandonar a nadie, de modo que les dé ocasión de dejar de buscar la Verdad.

Salmón. Es cierto que Adán, antes de la Caída, estaba adornado con la plenitud de la luz y el conocimiento por encima de todas las demás criaturas, brillando como el Sol entre las estrellas; pero después de su Caída, esa perfección primordial quedó muy eclipsada, y fue expulsado del Jardín, al desierto entre las bestias que perecen; sin embargo, no sin una promesa de restauración y remisión de su transgresión, mediante un Sacrificio Eterno, mediante la difusión y el poder de cuyo Espíritu, el hombre tiene la posibilidad de alcanzar una medida del conocimiento y la comprensión verdaderos y perfectos, incluso en esta vida.

III.Hermes. Por mi parte, nunca habría descubierto nada sobre este asunto, ni se lo habría revelado a nadie, si no me hubiera dominado el temor a los juicios de Dios o el peligro de la condenación de mi alma por tal ocultación. Es una deuda que estoy dispuesto a saldar con los Justos, tal como el Padre de los Justos me la ha concedido generosamente.

Salmón . Es decir, los reveló para que los Hijos del Arte pudieran comprenderlos, no a los Profanos, Indignos y Burlones. Pues el mismo Oráculo de la Verdad nos ha dicho hace mucho tiempo: No es apropiado dar el pan de los hijos a los perros, aunque puedan comer de las migajas que caen de la Mesa del Maestro. Algunos hombres, a quienes las Escrituras de la Verdad han comparado con perros, sí, perros voraces, lobos, zorros, etc. Estos jamás podrán sentarse a la Mesa y alimentarse del alimento divino. Es una transgresión contra la Ley de la Naturaleza, que es la Ley de Dios, que merece la Venganza Divina como castigo. Y así es, en efecto, revelar secretos prohibidos a quienes no les pertenecen. Y dice Raimand Lully: Reservarás y guardarás aquel secreto que sólo a Dios le corresponde revelar, y ocultarás con justicia aquellas cosas cuya revelación pertenece a su honor; de lo contrario, serás condenado en el Gran Día como traidor a la Majestad de Dios, y tu traición no te será perdonada.

IV.Hermes. Ahora entended, oh Hijos de la Sabiduría, que el conocimiento de los cuatro Elementos de los Antiguos Filósofos no se buscó corporal ni imprudentemente, sino que se alcanzan con paciencia, según su especie, que por su propia acción están ocultos u oscurecidos. No podéis hacer

nada, salvo que la materia se componga, porque no puede perfeccionarse a menos que primero se dominen completamente los diversos Colores.

Salmón. Hermes comienza ahora a dar una descripción de la Gran Obra, a la que llama el conocimiento de los Elementos, pero no de aquellos Elementos de los que se habla neciamente en las Escuelas de los Peripatéticos: Hablan de un Elemento como Corpus Simplex, pero nuestro Hermes dice que no deben entenderse Corporaliter. Ergò 〈 en alfabeto no latino 〉 es decir Spiritualiter & Sapienter, es decir, Espiritualmente y Sabiamente. Así, se dice que los Principios del Arte son cuatro Elementos, Tierra, Agua, Aire, Fuego, como Hermes indigita, pero lo que estos son en sentido espiritual, el Peripatético no lo sabe, lo cual el mismo Hermes interpreta en otro lugar, el Alma, el Espíritu y el Cuerpo; y que Paracelso llama Sal, Azufre y Mercurio. Otros hacen solo dos, como el Agente y el Paciente; Masculino y Femenino; Azufre y Mercurio: Otros, pero solo uno, a saber, el Aqua Philosophica. Hay muchos otros nombres con los que se denomina a esta materia, pero el sujeto, o materia prima, es uno solo: porque es, por así decirlo, el eje cardinal sobre el que giran todas las demás, que los filósofos explican como su Mercurio, que es el principio, el medio y el fin de la obra, y sin el cual, quien trabaja, trabaja en vano; y, sin embargo, no hará nada sin que se combine, porque no puede perfeccionarse sin que sus colores estén completamente consumados. El Cuerpo y el Alma, o la Sal y el Azufre, no pueden unirse en sus partes más diminutas sin la ayuda del Espíritu, que es Mercurio. La Luna y el Sol no pueden procrear sin la ayuda de Mercurio, que extrae el semen de ambos cuerpos y, en el centro de la Tierra, como su vaso propio, lo digiere y perfecciona. Por lo tanto, Mercurio no hace nada por sí mismo, excepto que se le añada algo que lo mortifique.

V.Hermes. Sepa, pues, que la división que hicieron los antiguos filósofos sobre el agua es la que la separa o la convierte en otras cuatro sustancias: una en dos y tres en una; la tercera parte de las cuales es color o tiene tintura, es decir, el humor coagulante o humedad, pero la segunda y la tercera aguas son los pesos de los sabios.

Salmón. Esta agua, que debe dividirse, es la misma que la de los cuatro elementos mencionados anteriormente, a saber, el Aqua Philosophica. Esta debe dividirse en cuatro partes: una en dos; sumando tres partes a una; de donde surgen siete partes. Divide las diferencias de colores en dos tríos, es decir, en tres Espíritus Rojos y tres Blancos, tres Espíritus que surgen del Aqua Philosophica y se resuelven en el mismo.

VI.Hermes. Toma de la humedad, una onza y media; del Rojo Sur, es decir, Anima Solis, una cuarta parte, es decir, media onza; del Citrino Seyre, de igual manera, media onza; del Au|ripigment, media onza, que son ocho; es decir, tres onzas. Ahora bien, ten en cuenta que la Vid de los Reyes Magos, o Árbol de los Filósofos, se extrae en tres, pero su vino no se perfecciona hasta que, al final, se completan treinta.

Salmón. Intenta explicar las proporciones de los ingredientes filosóficos bajo diversos nombres; pues lo que él llama Humedad, Rojez del Sur, Anima solis, Seyre Citrinum, Auripigmento, la Vid de los Filósofos y su Vino, no tiene otro significado que el de que el Aqua Mercurii debe destilarse siete veces, tras lo cual, tras la octava destilación, el Compositum, por la fuerza del fuego, se convierte en cenizas, o un polvo sutilísimo, que por su pureza y perfección resiste al fuego. No es de extrañar que ocho partes y tres onzas sean equivalentes, pues en la primera sección, una parte se divide en dos, a cada una de ellas se le añaden tres partes, que son las proporciones verdaderas y filosóficas, llamadas por Hermes, los Pesos de los Sabios.

VII.Hermes. Comprende, pues, la operación. La decocción disminuye la materia, pero la tintura la aumenta: porque la Luna disminuye en quince días [en el Cielo] y en la tercera operación [es decir, después de la conjunción con el Sol] aumenta. Este es, entonces, el principio y el fin.

Salmón. Aquí Hermes explica la Obra Filosófica con un ejemplo muy conocido: las Fases de la Luna; y, por lo tanto, el Proceso Mineral en esta Obra Filosófica corresponde exactamente a ese Paralelo Celestial. Algunos dividen la Operación de la Piedra en dos partes: la primera y la segunda.

Hermes explica la primera mediante la noción de la Decocción, que disminuye la materia, la disuelve, por así decirlo, la destruye; pero, disuelta y corrompida, se restaura mediante la Regeneración (por medio de la perfección). Hecho esto, sigue la última parte de la Operación, mediante la cual la Virtud y el Poder de la Piedra se maravillan, alcanzan su máxima perfección y se multiplican (por así decirlo) infinitamente. En estas pocas palabras de Hermes se comprende toda la Obra, y en ellas se expone claramente desde el principio hasta el fin. En una palabra, es como el labrador que siembra su semilla en la tierra, la cual primero debe morir, corromperse y pudrirse, antes de poder poseer una nueva Vida, por la cual debe surgir y producir su céntuplo: la primera Vida, el primer Nacimiento, el primer Cuerpo, deben morir y dar paso al segundo.

CAP. II. La primera exposición del asunto.

I. Hermes . Mira, te he revelado lo que estaba oculto, y la obra es contigo y para ti: lo que está dentro se saca rápidamente, y es permanente o fijo; y puedes tenerlo en la Tierra o en el Mar.

Salmón . Esta Obra secreta se recomienda a sus Hijos; y la secuencia de la Operación demuestra que el Espíritu Regenerador está en la Materia, pero se adhiere a ella invisiblemente. En los Cuerpos Elementales y Densos, no se manifiesta, a menos que sean reducidos a su primera Naturaleza o Ser Esencial; pues así, este Espíritu de Regeneración, que es la Semilla de la Promesa, el Cielo de los Filósofos, brillando con la Gloria de las Estrellas, se manifiesta. Lo que se siembra no se vivifica a menos que muera, se siembra en Corrupción, resurge en Incorrupción, se siembra en Deshonra, se eleva en Gloria. El Mar es el Aqua Philosophica, que, al entrar y abrir la Terra Philosophica, produce la Vid áurea de los Filósofos.

II. Hermes . Guarda, pues, tu Plata Viva, que se prepara en la cámara interior del Novio, en la que se coagula; pues esa es la Plata Viva misma, de la que se habla en la Tierra restante.

Salmón . La Plata Viva es, sin duda, la Materia Prima de la Obra Filosófica, pero (dicen los Filósofos) tengan cuidado de no usar la Plata Viva Vulgar ni el Azogue; si lo hacen, serán engañados. Nuestra Plata no es Vulgar, pues está Muerta e Inservible para Nuestra Obra; deben tener la que está Viva, la que está debidamente Preparada por el Arte para la perfección de la Naturaleza. Nuestro Mercurio es Filosófico, Fírgil, Vital, Fluyente, y puede mezclarse con todos los demás Metales y separarse de ellos. Se prepara en la cámara más interna, allí se coagula. Ahora bien, donde crecen los metales, allí deben encontrarse. Si has encontrado esta Plata Viva, la residencia de la Tierra Filosófica, guárdala en un lugar seguro, pues es digna. Si has reducido tu Plata Viva a cenizas o la has quemado con el poder del fuego, tienes un tesoro incomparable, algo mucho más precioso que el oro. Esto es lo que genera la piedra, y nace de ella; es todo el secreto que convierte todos los demás cuerpos metálicos en Sol y Luna, haciéndolos duros y blandos, y a los blandos, duros, imprimiéndoles tintura y fijeza.

III. Hermes . Quien ahora escucha mis palabras, que las investigue e indague; no es para justificar la obra de ningún malhechor, sino para recompensar a todo hombre bueno, que he revelado o descubierto todo lo que se me había ordenado en relación con esta ciencia; y os he revelado, hecho claro y abierto el mayor de los secretos, es decir, el conocimiento intelectual.

Salmón . Los filósofos siempre discurren con parábolas y figuras; no es conveniente que todo sea revelado a todo el mundo; el asunto debe ser indagado y escudriñado diligentemente; sin trabajo ni esfuerzo, nada se obtiene; pero la Sabiduría no penetra en almas profanas ni mora en cuerpos sujetos al pecado, como afirma el Sabio. Y aunque Hermes ha hablado en este Libro mucho sobre este nobilísimo Arcano, sin haber superado nada, no lo ha dicho con tanta claridad que toda persona profana e indigna pueda entenderlo, sino que ha dejado el Misterio para que lo desvelen los Hijos de la Sabiduría.

IV. Hermes . Sepan, pues, hijos de la Sabiduría y buscadores de su fama, que el Buitre, parado en la Montaña, grita con gran voz: «Soy el Blanco de lo Negro, el Amarillo de lo Blanco y el Citrino de lo Amarillo; y he aquí, digo la pura Verdad».

Salmón . La montaña sobre la que se yergue el buitre es una vasija adecuada colocada en una fortificación bien construida, rodeada por un muro de fuego; al pie de dicha montaña hay un dragón vigilante, lleno de ojos, que puede ver hacia adelante y hacia atrás, y que es vigilante y cuidadoso al mantener la entrada o el paso a la montaña, para que los indignos no asciendan a la altura donde se esconde la Piedra Secreta de los Filósofos. Es imposible que nadie entre aquí, a menos que el dragón esté dormido. Hoc opus, hic Labor est, para encontrar los medios para lograr esto, cómo burlar a esta bestia, para que podamos obtener este tesoro tan deseable, es obra del filósofo. Se recomiendan tres cosas para este propósito: primero, plata cruda viva, convertida en píldoras y dorada con oro. Segundo, un Azufre de Marte extraído con Sol. Tercero, el Agua de los Filósofos. Si se administran correctamente, lo adormecerán de tal manera que, día y noche, podrás tener continuamente salida y regreso. Una vez que hayas entrado y ascendido a la Montaña, el Buitre o el Cuervo te mostrarán el camino donde aparecen los Colores: 1. Negro, que es el principio del Arte. 2. Blanco, que es el centro. 3. Rojo, que es el fin de toda la Obra.

V. Hermes . Ahora bien, el principio fundamental del Arte es el Cuervo, que en la Oscuridad de la Noche y la Claridad del Día vuela sin Alas. De la amargura presente en la Garganta se extrae la Tintura o Materia Tintiente; pero el Rojo emana de su Cuerpo, y una simple Agua se extrae de sus partes traseras.

Salmón . El buitre y el cuervo son una sola cosa, pero en estados diferentes: el buitre es activo y devorador, y el cuervo cuando se encuentra en una naturaleza más pasiva. El buitre es el mercurio de los filósofos, preparado con la ayuda de la vida de plata vulgar. Y el cuervo es la infancia de la obra, donde dicho mercurio filosófico se une con su fermento solar. La negrura de la noche es su putrefacción, y la claridad del día, su resurrección a un estado de pureza. Vuela sin alas, nacido o llevado por la naturaleza fija. y la amargura en la garganta es la muerte de la vida primera, de donde se deduce el alma, que es la tintura roja y viva tomada del cuerpo; y el agua es la humedad viscosa, hecha de la plata viva de los filósofos, que disuelve radicalmente todos los metales y los reduce a su primera esencia o agua, y también reduce la plata azogue común a la misma, por una simple imbibición, para siempre.

VI. Hermes . Comprende y acepta este don de Dios, oculto a los hombres ignorantes e insensatos. Este secreto oculto, que es la Piedra Venerable, de espléndido color, un Espíritu sublime, un Mar Abierto, se esconde en las Cavernas de los Metales. Mira, te lo he revelado; y da gracias a Dios Todopoderoso, quien te enseña este conocimiento. Si le eres agradecido, te devolverá el tributo de tu amor.

Salmón . Los necios e ignorantes quedan excluidos del conocimiento de este Misterio, a saber, quienes desconocen el don de Dios, que es una medida de su Espíritu Santo. Lo llama piedra, pero dice que es un Espíritu; pues si no fuera Espíritu, no podría penetrar ni teñir otros cuerpos mediante una unidad y conjunción absolutas. Los cuerpos y la materia no pueden hacer esto; lo máximo que pueden hacer es tocarse en sus superficies; pues toda materia está muerta, y nada muerto puede penetrar en la propiedad de otro, sino (como mucho) yacer junto a ella. Y para que el asunto sea más comprensible, lo compara con un mar abierto, pues este Espíritu penetra los cuerpos y se une a ellos, como el agua se une al agua, o como su cuerpo salino se une a sus partes acuosas. Está escondido en las Cavernas de los Metales, es decir, si lo buscas en cualquier cosa que no sea Metal, tropezarás en el Umbral.

VII. Hermes . Debes poner la materia en un fuego húmedo y hacerla hervir, lo que aumenta el calor del humor o materia y destruye la sequedad del azufre incombustible; continúa hirviendo hasta que aparezca la raíz; luego, extrae la rojez y las partes claras, hasta que solo quede alrededor de un tercio.

Salmón . Se dice que hay tres tipos de decocción: 1. Un calor externo ígneo en húmedo, llamado elixir. 2. Un calor externo en seco, llamado asación. 3. Un calor interno natural en húmedo, llamado por los griegos, en alfabeto no latino, calor de madurez o calor de maduración y perfeccionamiento. La cuestión es cuál de estos menciona Hermes. El primero y el tercero difieren en esto. El primero

es un calor externo ígneo. El segundo, un calor interno natural. En mi opinión, ambos deben admitirse. El calor interno natural es la causa de la generación, y sin él, el calor externo no puede hacer nada. Por lo tanto, concluimos que el calor es doble: 1. Externo, para excitar. 2. Interno para la perfección, ambos deben hacerse en húmedo: pues toda generación se produce naturalmente en cálido húmedo, en un calor húmedo, que Hermes llama ígneo húmedo; como si dijera que el fuego es doble, y que debes usar, a saber, externo e interno. Parece hacer doble su cocción: 1. En el tiempo de aumento. 2. En la perfección o madurez final, y mientras este fuego debe continuar, hasta que aparezca la raíz, es decir, la semilla de los metales. El mismo método que la naturaleza emplea para generar hierbas y plantas, lo emplea para generar metales, cuya semilla se extrae con la ayuda del arte, y que es solo y verdaderamente el mercurio filosófico, en el que todos los metales se resuelven en sus primeros principios, y en el que está impreso el carácter o poder de la transmutación. Se equivocan todos aquellos que piensan reducir los metales sólo a mercurio crudo, y no a su raíz, como dice Hermes, es decir, a sus semillas, que es la materia prima que vive en los metales, y desde allí la Naturaleza siempre avanza, nunca retrocede hasta llegar a la perfección.

VIII. Hermes . Por esta razón, se dice que los filósofos son envidiosos u oscuros, no porque envidiaran al hombre honesto o justo, al religioso o sabio, ni a los legítimos hijos del arte, sino al ignorante, al vicioso, al deshonesto: para que las personas malvadas no se hicieran poderosas para perpetrar cosas pecaminosas; por tal falta los filósofos deben rendir cuentas a Dios. Los hombres malvados no son dignos de esta sabiduría.

Salmón . Parece que ni Hermes ni ninguno de los demás filósofos envidiaron ni criticaron el verdadero conocimiento de la materia por parte de los hombres piadosos, justos y buenos, sino solo por parte de los profanos y malvados. No consideraron conveniente dar el pan de los niños a los perros, por lo que siempre mantuvieron en secreto la Materia Prima y la dejaron como legado a los legítimos hijos del Arte; pero la manera y el modo de trabajarla, a través de todas sus diversas operaciones, la declararon fiel y claramente hasta la más mínima jota o tilde.

CAP. III. Los nombres y la primera operación explicados.

I. Hermes . A esta materia la llamo por el nombre de la Piedra: la Feminidad de la Magnesia, la Gallina, la Espuma Blanca, la Leche Volátil, las Cenizas Incombustibles; para que pudiera ocultarse a los ingenuos e insensatos, carentes de entendimiento, honestidad y bondad; a pesar de lo cual, para los Sabios y Prudentes, la designaron con un solo nombre: la Piedra de los Sabios o la Piedra Filosofal.

Salmón . Hay varios nombres con los que los filósofos lo llaman, como Sol, Oro, Latón de los filósofos, Magnesia, el Cuerpo puro, Fermento claro, Elixir, Masculino, Plata fija viva, Azufre incombustible, Azufre rojo fijo, el Rubí, Kibrick, Vitriolo verde, el Verdor, la Rojez, Latón quemado, Tierra roja, el Agua de azufre, Aqua Mundi, Saliva de Luna, Sombra del Sol, Ojos de peces, Azufre, Vino picante, Urin, Luz de luces, Padre de minerales, Árbol fructífero, Espíritu vivo, Veneno, Vinagre más extraño, Goma blanca, Agua eterna, Aqua Vitae, una Mujer, Hombre, Masculino, Femenino, una cosa vil, Azot, Primera materia, Principium Mundi, y por lo tanto Plata Viva, Mercurio, Azot, Plenilunio, Hipóstasis, Albayalde, Minio, Agua, el Cuervo, Hierro, Plata, Cal, Júpiter, Bermellón, Blancura: todos significan una sola cosa: Nuestra Piedra, pero en diversos tiempos y grados de Operación. Así también: Tierra Blanca, Azufre Blanco, Ethel, Auripigmento, Arsénico, Caos, Dragón, Serpiente, Sapo, León Verde, León Rojo, Camelión, Quintaesencia, Leche Virgen, Humedad Radical, Humedad Untuosa, Esperma, Sal Armoníaca, Cabello, Orina, Antimonio, Plomo Filósofo, Sal, Pájaro, Microcosmos, Cinabra: todos significan una sola y misma cosa.

II. Hermes . Conserva, pues, en esto el Mar, el Fuego y el Ave celestial, hasta el último momento de su partida. Pero desapruebo, o deseo una maldición de nuestro Benefactor, el gran Dios Viviente, para todos los Hijos de los Filósofos, a quienes Dios quiera conceder la Generosidad de su Bondad, si subestiman o divulgan su Nombre y Poder a cualquier persona necia o ignorante, o a cualquier

hombre incapaz de conocer este secreto.

Salmón . Enseña aquí que, en la materia de la piedra, deben conservarse el mar, el fuego y el ave celestial para la perfección o consumación de la Palabra; por mar se entiende la humedad del mercurio, pues no se puede generar en materia seca, sino en materia húmeda. Por lo tanto, el mercurio debe conservarse en forma líquida, citrà tamen sui Corruptionem, pero sin su putrefacción; pues las cosas o cuerpos duros, como dice Raymund Lully, no reciben la virtud celestial ni ceden a las influencias celestiales. Un sello no imprime su sello sobre una piedra dura, sino sobre cera blanda; así, nuestra materia, al ablandarse y purificarse, se hace apta para recibir el influjo de los cuerpos superiores, es decir, del Sol y la Luna, y se le hace obedecer al gobierno del Sol. Por Fuego y Ave Celestial se entiende el doble Fuego, el Exterior y el Interior, con ambos cuales ha de conservarse y alimentarse hasta el fin de la Obra.

III. Hermes . Todo lo que alguien me ha dado, lo he devuelto; no he sido injusto con nadie ni he desistido de corresponder con igual bondad; incluso en esta amistad y unidad consiste el principal objetivo de esta operación.

Salmón . Esto no solo demuestra el espíritu generoso y noble de nuestro gran Hermes, sino también la relación que las partes que componen este Magisterio tienen entre sí; pues dice que incluso en esta amistad y unidad consiste la materia principal de esta operación.

IV. Hermes . Ésta es la Piedra oculta de muchos colores, que nace y surge en un solo color: comprende esto y ocúltalo.

Salmón . Por la pluralidad de colores se entiende el negro, el blanco y el rojo, de los que ya hemos hablado. Aunque puedan aparecer muchos otros colores durante la operación, estos tres son los principales; de los cuales, el único color que permanece para siempre es el rojo inagotable, que no puede ser más noble ni perfecto. Si llegas a ser un adepto, un verdadero maestro del arte, asegúrate de ocultarlo, como se te aconseja aquí.

V. Hermes . Por medio de él (con el permiso del Omnipotente) se cura la enfermedad más grave; y se puede evitar todo dolor, angustia, mal y cosa dañina; y con su ayuda, se puede pasar de la oscuridad a la luz; del desierto a una morada; y de la rectitud y las necesidades a una fortuna grande y abundante.

Salmón . Esta nuestra tintura, nuestro elixir, cura no solo todas las enfermedades de los metales, sino también todas las enfermedades curables en los cuerpos humanos. Además, no solo otorga salud y larga vida, sino que elimina la pobreza, la necesidad y los males que acompañan a una fortuna limitada y apretada. Es, en efecto, el gran protector contra todas las aflicciones, penas y miserias de la especie humana, de cualquier naturaleza y cualidad. Es néctar y ambrosía para todas las facultades vitales, gracias a cuya eficacia la naturaleza se vuelve capaz de luchar, resistir y vencer a todos sus adversarios.

CAP. IV. Continuación de la explicación de la primera operación.

I. Hermes . Ahora, hijo mío, ante todo, te recomiendo que temas a Dios, en quien reside la bendición de tus empresas, y la unión y disposición de todo lo que separes, juntes o diseñes para este propósito.

Salmón . Este gran filósofo sabía bien que la única manera de alcanzar el Misterio era conocer a ese Espíritu que todo lo conoce, incluso las profundidades de Dios; y conocer a ese Espíritu era temer a Dios, pues así lo afirma el propio Espíritu Santo. El temor del Señor es el principio de la Sabiduría, y el conocimiento del Santo es entendimiento. Por eso, nuestro Hermes nos aconseja, sobre todo, temer a Dios, en quien reside la bendición de esta empresa. Quien conozca y se una a ese Espíritu, fuente de todo conocimiento y sabiduría, no se equivocará. Porque, al estar unido a él, se arraiga en la raíz misma de donde brotan toda sabiduría y conocimiento, y, arraigado en esa raíz, el verdadero entendimiento crecerá en usted y lo llenará como el alma se llena de vida.

II. Hermes . Todo lo que digo o escribo, considéralo y razona sobre ello: no aconsejo a quienes son depravados en su razón y entendimiento, ni a los ignorantes o insípidos de juicio. Aférrate a mis instrucciones y medita en ellas; y adapta tu mente y entendimiento para comprender lo que digo, como si tú mismo fueras el autor de lo que escribo.

Salmón . Aquí se dirige a quienes temen a Dios, a quienes no deben ser depravados en su entendimiento (como lo son todos los hombres profanos y malvados), ni a los ignorantes (que desconocen la verdadera fuente del conocimiento, que es el Espíritu del Dios viviente, como él mismo ha instruido, Cap. 1, Secc. 1, antes mencionado), ni a los insípidos del juicio (que no han reflexionado ni meditado sobre estas cosas). Debes entrar con tu espíritu y alma en el centro de la naturaleza, y allí contemplar cómo todas las cosas comienzan, continúan y se perfeccionan; pero primero debes entrar en ese Espíritu Universal, que es el Formador de todas las cosas, que penetra y mora en esa raíz central; y entrando en eso, os llevará, como un vehículo, a la misma raíz donde todas las cosas están ocultas, y os revelará los misterios más ocultos, y os mostrará como en un espejo toda la obra y todas las operaciones de la naturaleza.

III. Hermes . Pues si la naturaleza es caliente, si se la enfría, no le causará daño ni perjuicio; así también, aquel a quien la razón guía, cierra la puerta de la ignorancia para no ser engañado.

Salmón . Es decir, si el Espíritu y el Alma, o el Mercurio y el Azufre calientes, se enfrían aún más mediante la conjunción con el Cuerpo frío, no cometerás un error, sino que avanzarás correctamente en la Obra; y esto debes comprenderlo mediante tu Razón y la Naturaleza de la cosa. Aquel para quien (dice él) la Razón, es decir, el Espíritu del conocimiento, se convierte en guía, se cierra a sí mismo la Puerta de la Ignorancia, es decir, se abre a sí mismo la Puerta del conocimiento, que conduce a los Misterios de esta Nuestra Obra Filosófica.

IV. Hermes . Toma (hijo mío) el pájaro volador y sumérgelo en el aire; luego divídelo, sepáralo o límpialo de su suciedad, que lo mantiene en la muerte; expúlsalo y apártalo de él, para que pueda vivir y te responda, no volando en las regiones superiores, sino verdaderamente absteniéndose de volar.

Salmón . En este nuestro Arte hay dos Principios que surgen de una Raíz y que son el sujeto de nuestra Piedra, a saber, la Plata Viva y el Azufre; de los cuales, uno es Volátil y Superior, el otro Fijo e Inferior, de cuya Conjunción, repetida a menudo, se obtiene la verdadera y Filosófica sublimación y fijación. Esta fijación se produce cuando el Cuerpo recibe el Espíritu Tinte y le quita su Volatilidad; esto se logra mediante frecuentes Reiteraciones, hasta que se produce una Cal de duración perpetua, que permanecerá para siempre en el Fuego. Pero al comienzo mismo de esta obra, la sustancia de la Piedra, que en sí misma es la más fija, se hace Volátil mediante un Espíritu no fijo ni Volátil, como el Agua de Mar, el Acetum Radicatum y similares. Y por este medio será más adecuado limpiarlo de su suciedad u óxido, que en los metales es un signo muy cierto de imperfección.

V. Hermes . Si, pues, la liberas de su prisión, jaula o estrecho, entonces después la ordenarás y gobernarás según el número de días que te indicaré, según la razón; y entonces será tu compañera, y por ella te harás grande y poderoso.

Salmón . Es decir, el Cuerpo fijo debe ser elevado por sublimación, y repetirse tantas veces como sea necesario hasta que el Volátil se fije, o se fije con él. Pero esto no debe hacerse apresuradamente, ni de golpe, sino poco a poco, y gradualmente. No sea que por demasiada prisa se rompa el Vaso o se sufra algún otro daño. Dios mismo creó todas las cosas en Número, Peso y Medida; es decir, en la debida y justa proporción, tanto en cuanto al Tiempo como a la Materia. Si procedes sabiamente en este caso, recibirás la plenitud de tus expectativas.

VI. Hermes . Extrae de los rayos del sol la sombra y la materia sórdida, por aquello que hace que las nubes se ciernen sobre ella, y la corrompe, y la aleja de la luz, porque por su tortura y calor ardiente o enrojecimiento se quema.

Salmón . La sombra siempre acompaña al cuerpo, caminando bajo el sol. Para que una luz más clara pueda aparecer a través del cuerpo, sin sombra alguna, este debe abrirse, diluirse y disolverse; lo cual es el paciente, por el Espíritu o los rayos del sol, que son el agente, el fuego viviente, por cuyo poder se calcina, y la parte corruptible se quema y se destruye, o se prepara para ser separada.

VII. Hermes . Toma esta rojez corrompida con el agua (que se asemeja a la materia, manteniendo el fuego como en un carbón encendido): Tan a menudo como tomes esta rojez corrompida en el agua, lejos de ella, tan a menudo tendrás la rojez purificada, entonces se asociará a sí misma, es decir, se fijará y se teñirá, en lo cual 〈◊〉 reposará para siempre.

Salmón . Nuestra Magnesia, sembrada en nuestra Tierra Filosófica, se corromperá o se pudrirá; y luego será digerida, coagulada, sublimada, incinerada y fijada. Esta Magnesia, o Rojo, se purifica por separación, y luego se disuelve, digiere, coagula, sublima, incinerada, fija y teñida, siendo primero elevada a los cielos más altos y luego enterrada de nuevo en las profundidades de la Tierra, para que así surja, habite allí y se fije para siempre. El Agua es el Espíritu; el Rojo es el Alma o Tintura; y la Tierra es el Cuerpo. Ahora bien, el Espíritu es la Vida del Alma, así como el Cuerpo es su Vestidura o Morada: de modo que el Cuerpo es una sustancia fija, seca, que contiene tanto el Espíritu como el Alma. El Espíritu penetra en el Cuerpo; el Cuerpo fija al Espíritu; el Alma unida, se tiñe de su propio color, ya sea Blanco o Rojo.

VIII. Hermes . Devuelve el carbón, extinguido en su vida, al agua, en los treinta días que te indico, así tendrás un rey coronado, descansando en la fuente o pozo, pero sacándolo del auripigmento y carente de humor o humedad. ¿He alegrado ahora los corazones de los atentos que esperan en ti, y sus ojos te contemplan con la esperanza de lo que posees?

Salmón . La vida del carbón es fuego, que al ser removido de él, es como un cadáver; no solo en el carbón, sino en todas las demás cosas, es el fuego el que excita o aviva la vida, la conforta y la conserva. Sí, la esencia de la vida no es otra cosa que fuego puro, desnudo y sin mezcla: no el que es corruptor y elemental, sino el que es sutil, celestial y generador de todas las cosas. Esto en los metales es el agua filosófica, la oleaginosa y la sulfurosa, y en esto la tierra debe ser elevada en el espacio de 30 días, que es un número cierto para uno incierto. Por el Rey Coronado, se entiende la perfección de la tintura. El pozo es la fuente de los filósofos, inagotable; de donde extrae el Auri|pigmento o tintura eterna, pero le falta, de hecho, su humedad, o agua corriente, que durante tanto tiempo debe digerirse y hervirse con fuegos, etc.

IX. Hermes . Ahora bien, el Agua estuvo primero en el Aire, luego en la Tierra: devuélvela entonces a los lugares superiores, a través de sus propios meandros o pasajes, y (sin tontería ni indiscreción) cámbiala o altérrala: y luego, al Espíritu anterior, reunido en su Rojo, debes unirlo con cuidado y tranquilidad.

Salmón . Convierte los elementos y obtendrás lo que buscas. La tierra, fría y seca, concuerda con el agua en una cualidad: la fría. El aire, caliente y húmedo, participa del fuego, que es caliente y seco; y, en consecuencia, la tierra con el fuego, debido a su sequedad. La tierra es el único y verdadero elemento primordial de la piedra, que mediante una calcinación filosófica debe ser quemada y enrarecida, para luego disolverse en un lugar húmedo en agua estancada. Esta, mediante la sublimación, se vuelve más sutil y se convierte en fuego. Este aceite, mediante un fuego fortísimo, se convierte en cenizas, o en una tierra roja y rubicundo. Así, el dragón se devora la cola; y el pelícano, con su propia sangre, nutre a sus crías. La sangre del pelícano es este espíritu rojo. Ahora nada se une a ella, excepto lo que antes estaba separado de ella. Esta mezcla de los elementos no es corpórea, sino espiritual; no hecha por manos, sino obra del Archeus metálico o Espíritu, lo cual debes bien conocer, y entonces no te desviarás por mucho tiempo de la Verdad.

CAP. V. Un diálogo entre Hermes y su hijo.

I. Hermes . Sabe, hijo mío, que la grasa de nuestra Tierra es Azufre; ese Azufre es Auripigmento, Siretz o Colcothar, de los cuales Auripigmento, Azufres y similares, algunos son más viles o

mezquinos que otros, en los cuales hay una diferencia o diversidad. De esta clase también es la grasa de las sustancias Glewy; a saber, del Cabello, las Uñas, las Pezuñas y el Azufre mismo; el Aceite de Pedro y el Cerebro o Médula, que es Auripigmento. De la misma clase también es la Uña de Gato o de León, que es Sirezt; la Grasa de los Cuerpos Blancos y la Grasa de las dos Platas Orientales Vives, cuyos Azufres son atrapados y retenidos por los Cuerpos.

Salmón . Todos estos son solo nombres diversos con los que los filósofos llaman a una cosa y bajo los cuales la nublan. Pero el agudo Ripley dice que es Plata Viva, pero no el vulgar, aquello sin lo cual nada de lo existente puede existir. Si, por lo tanto, no hay nada bajo el Sol en que no exista esta Plata Viva, nuestro Hermes no ha cometido un absurdo al llamarla con estos nombres; aunque posiblemente haya algo que la contenga en mayor cantidad, algo más puro, generoso, más maduro o perfectamente digerido que todas las demás cosas. Los autores dicen que se encuentra principalmente en las raíces de los metales, raíces que están en el aire y en las cimas de las montañas. Por lo tanto, es necesario que tengas un conocimiento perfecto y sólido de esta Plata Viva antes de intentar cualquier cosa en este Arte. Y esto debe comunicarse solo a los discípulos fieles de esta Ciencia. Sé diligente con toda tu mente, considera, piensa, rumia, reflexiona y reflexiona, medita y razona contigo mismo acerca de ello, y mediante la Asistencia Divina, ciertamente alcanzarás el conocimiento de ello.

II. Hermes . Digo más: este azufre tiñe y fija, y está contenido y retenido por las conjunciones de las tinturas. Las grasas también tiñen, pero se dispersan en el cuerpo que las contiene, que es una conjunción de sustancias fugitivas únicamente con azufres y cuerpos aluminosos, que también contienen y retienen la materia fugitiva.

Salmón . Distingue aquí entre la tintura verdadera y filosófica, y la ficticia o sofisticada. La verdadera está hecha de un azufre fijo e incombustible, por lo que los cuerpos se vuelven fijos e incombustibles: pues toda transmutación está sujeta a la naturaleza de la cosa que transmuta, y no de la cosa a transmutar; es necesario, por lo tanto, elegir el mejor azufre para esta tarea. El vulgar es extranjero, por ser deficiente, ennegrece y corrompe, teniendo además una doble superfluidad: una sustancia inflamable y una materia terrenal. Por lo tanto, debes encontrar otro, que sea un fuego simple y viviente, capaz de revivificar los cadáveres, llevarlos a la más alta perfección y perfeccionarlos hasta la madurez definitiva. Tal azufre, dice Avienna, no se encuentra en la Tierra, excepto en los cuerpos del Sol y la Luna. En el Sol se encuentra, de hecho, la mayor perfección, porque es más digerido y decoctado; por lo tanto, cuando la tintura se prepara con este azufre, allá abajo, en el fondo de la oscuridad, se eleva gradualmente hacia la más alta gloria, con el mayor esplendor de espiritualidad, de modo que, al fundirse con el fuego, cualquier cuerpo se tiñe y se adhiere tan firmemente a él que ya no puede separarse de él para siempre.

Pero la tintura sofisticada que se hace a partir de minerales intermedios, como azufre quemado, arsénico, aluminoso y similares, no son capaces de defender ni a los cuerpos sobre los que se proyectan, ni a su propia sustancia de la violencia del fuego, sino que, junto con los cuerpos, se desvanecen y, por la fuerza del fuego, se desvanecen en el aire.

III. Hermes . El orden, método, manejo y disposición de la Materia que buscan los Filósofos es uno solo en nuestro Huevo. Ahora bien, esto no se encuentra en el Huevo de Gallina. Pero para que no se distinga tanta Sabiduría Divina como la que se aprecia en un Huevo de Gallina, creamos, a imitación de ella, un Compuesto de los cuatro Elementos, armoniosamente ensamblados y compactados.

Salmón . La descripción del Huevo Filosofal es variada, el cual los Filósofos dividen en cuatro partes, según el número de los cuatro Elementos. 1. Putamen, la Cáscara, que hacen de la Tierra. 2. Albúmina, la Clara, que es Agua. 3. Pellicula, la Piel, que es Aire. 4. Vitelo, la Yema, que es Fuego. Algunos hacen solo tres partes del mismo. 1. Vitelo, el Azufre. 2. Albúmina, el Mercurio. 3. Putamen, la Sal. Algunos también tendrán la Yema para significar Marte, Sol y Venus; y la Clara, Saturno, Júpiter; Mercurio y Luna: y la Cáscara, el Firmamento y la Tierra, o Cenizas Combustibles: pero para hablar claramente, la Cáscara representa el Cristal Filosofal; donde la Piel,

la Clara, la Banda y la Yema corresponden a los cuatro Elementos: Fuego, Aire, Agua y Tierra. O, mejor dicho, la Banda, la Yema y la Clara corresponden a los tres principios puros: Sal, Azufre y Mercurio, o Espíritu, Alma y Cuerpo; es decir, Fijeza, Tintura y Subsistencia.

IV. Hermes . Ahora bien, en un huevo de gallina se encuentra la mayor ayuda posible, pues en él se encuentra la proximidad de las materias en sus naturalezas: una espiritualidad, una unión y una unión de los elementos y la tierra, que es oro en su naturaleza.

Salmón . El Ovum Philosophorum, o nuestro Mercurio, contiene en sí todo lo necesario. Lo llamamos Nuestro Mercurio porque se reduce a un Cuerpo Puro y Homogéneo, donde se encuentra: 1. Proximidad de Naturalezas, como Tierra, Agua, Aire y Fuego; o Sal, Azufre y Mercurio. 2. Espiritualidad, que es la facultad formativa, el Maestro de Obra oculto que lleva la Piedra a la perfección. 3. Una unión de los Elementos, pues la Tierra se convierte en Agua, Aire y Fuego por Sublimación, y estos se convierten de nuevo en Tierra; esta Tierra es Oro en su principio interno o Naturaleza.

V. Hermes . El Hijo le preguntó: «Los azufres que son convenientes o aptos para nuestra obra, ¿son celestiales o terrestres, celestiales o terrenales?». Hermes respondió: «Algunos son celestiales y otros terrenales».

Salmón . Este es un breve diálogo entre el Padre y el Hijo. Hermes responde a su Hijo respecto a los azufres: no son de la misma clase, sino que algunos son de naturaleza celestial y otros de naturaleza terrenal. Sin embargo, confiesa que ambos son azufres: por celestial se entiende el azufre solar; y por terrenal, el azufre de la Luna. Pues el Sol es un cuerpo masculino, caliente, fijo, rojo e incombustible, que perfecciona a la Luna, que es femenina, fría, volátil, blanca y combustible, exaltándola a su propia gloria y esplendor.

VI. Hermes . El Hijo dice: «Padre, creo que el Corazón en los Superiores precede al Cielo; en los Inferiores, a la Tierra». A lo cual Hermes responde: «No es así, lo Masculino es verdaderamente el Cielo de lo Femenino, y lo Femenino la Tierra de lo Masculino».

Salmón . El Cielo es lo Masculino de la Tierra; y la Tierra es lo Femenino del Cielo: el Cielo o Sol, que es azufre puro, fijo e incombustible, es la Semilla generadora; y Mercurio, que es la Tierra Mágica, es la Matriz o principio Femenino que recibe la Semilla, en la que esta se conserva, se nutre, se digiere y se lleva al Nacimiento o Perfección; aquello en lo que obtiene Espíritu, Sangre y Carne, es decir, Fijeza, Tintura y Sustancia. La Tierra o Mercurio es el sujeto o receptáculo de todas las Radiaciones Celestes.

VII. Hermes . El Hijo dice: «Padre, ¿cuál de estos es más digno, uno que otro, el Cielo o la Tierra?». El Padre responde: «Ambos necesitan la ayuda mutua; pero se propone un término medio mediante preceptos». Pero si dices que la Sabiduría o el Sabio gobierna o manda a toda la humanidad, a esto, Hermes, «Las cosas indiferentes u ordinarias son mejores con ellos, porque cada naturaleza se deleita o desea estar en sociedad con los de su propia especie. Encontramos incluso en la Sabiduría misma que las cosas iguales se unen entre sí».

Salmón . Si mediante un matrimonio mágico se unen los Cielos y la Tierra, ninguno parece ser más digno; pues así como la Tierra no puede generar sin los Cielos, tampoco pueden las influencias celestiales multiplicarse sin la Tierra. Pero propone un medio, que explica en el párrafo siguiente, que consiste en igualar a uno con el otro, a saber, generando una nueva descendencia de ambos, que supere al propio Sol en perfección, porque es más que perfecto y capaz de perfeccionar los cuerpos o metales imperfectos, lo que el propio Sol no puede hacer, y también puede hacer que los cuerpos más imperfectos sean más que perfectos, multiplicando su tintura mil veces más de la que tenían originalmente por naturaleza, lo cual se realiza mediante preceptos, dice Hermes, es decir, mediante arte. Y puesto que cada naturaleza se deleita en unirse con su propia especie, debes asegurarte de unir los cuerpos metálicos solo con los principios metálicos, porque el agua unida con el agua no puede separarse, como tampoco la plata unida con la plata, ni el oro con el oro, es decir, su semilla.

VIII. Hermes . El Hijo pregunta: «¿Pero cuál es el término medio entre ellos?». A lo cual Hermes responde: «Para cada cosa en la Naturaleza, hay tres cosas de dos. 1. El Principio. 2. El Medio. 3. El Fin, a saber: Primero, el Agua, útil y necesaria. Segundo, la Grasa o Aceite. Tercero, las Hadas o Tierra, que permanece debajo.»

Salmón . Por Principio, se refiere a la Defundación de los primeros Principios, pues la Materia Prima debe estar preparada y apta para la Operación; el Medio, que son las Operaciones de la Obra desde el Principio hasta el Fin; el Fin, que es la Perfección o consumación de la materia; estas son las tres cosas de los dos Principios, Azufre y Mercurio; o posiblemente por las tres cosas de los dos, puede significar el Espíritu, el Alma y el Cuerpo; es decir, Fijeza, Tintura y Sustancia, de los dos Principios, Azufre y Mercurio, estando en Conjunción: Otros lo interpretan así; por las dos cosas se refiere al Cielo y la Tierra, que no pueden unirse sin un Medio, (que es el Aire) de otra manera que Alma y Cuerpo, que no pueden unirse en un Cuerpo sin el Espíritu que los una. El Espíritu es, pues, el Mediador Legítimo de la verdadera y perfecta Conjunción, ya sea Natural o Sobrenatural. Por Cielo se entiende el Alma; por Tierra, el Cuerpo; por Espíritu, los Principios Unificadores; estos son, en efecto, las tres cosas de los dos, es decir, los dos Principios, Azufre y Mercurio, estando el Espíritu latente en ambos. Sin embargo, nuestro Hermes, para no ser comprendido, los explicó él mismo: el Agua, el Aceite Graso y las Hadas o Tierra. Por Agua se entiende el Mercurio; por Grasa o Aceite, el Azufre, que, por mediación del Espíritu Interno o Latente, se unen en un solo Cuerpo y forman las Hadas o Tierra.

IX. Hermes . Pero el Dragón mora o habita en todas estas cosas. Y sus Casas son la oscuridad y la negrura que hay en ellas; y por ellas asciende al Aire (desde su origen), que es su Cielo. Pero mientras el Humo o Vapor permanezca en ellas, no son perpetuas, permanentes, fijas ni permanentes. Simplemente retira el Humo o Vapor del Agua; la negrura de la Grasa o Azufre, y la Muerte de las Hambres; y por la Disolución, poseerás un Don Triunfante, aquel en y por el cual viven los Poseedores.

Salmón . Hemos hablado ahora de los Cielos y la Tierra, y su conjunción matrimonial, por un medio, a saber, el Aire o el Agua, que también llamamos el Espíritu; pues el Agua no es más que el Aire coagulado; y el Aire es el Espíritu Vital, que fluye a través y penetra todos los seres, dando vida y consistencia a cada cosa; el mismo Agente que une las partículas de toda la Materia y los Cuerpos, y sin el cual todo Cuerpo y Metal se desmoronaría y se convertiría en nada más que Polvo y Ceniza, incluso el más pequeño de los Átomos. Y este Espíritu es el que mueve y siembra todas las cosas. Es el Cielo Filosófico, que en su primera Resolución o putrefacción, está maravillosamente contaminado, de modo que, como el Dragón o la Serpiente más Venenosos, destruye todo lo que toca; de donde se dice que tiene su Morada en la Oscuridad y la Negrura; y poseer negrura, nubes, impurezas y la muerte misma; mientras el cielo esté así infectado, le será imposible volver a su naturaleza prístina, simplicidad, pureza, fijeza y permanencia. Por el dragón se significa entonces esta materia negra que asciende al aire, lo que se hace difícilmente, por la razón, debido a su cuerpo espeso, glutinoso y pesado, que no tendería hacia arriba a menos que primero se disuelva, por la fuerza y el poder del fuego en un vaso filosófico, en una sustancia aérea y vaporosa: al estar así disuelto por una ventilación frecuente del aire o espíritu, se purgará perfectamente y recuperará su naturaleza primigenia del cielo, que es lo que se busca.

CAP. VI. Las diversas operaciones y diversas materias de que se compone la piedra.

I. HERMES: Ahora bien, la grasa templada o azufre, que es el fuego, es el medio o naturaleza intermedia, entre las llamas y el agua, y el buscador a través del agua: las grasas se llaman azufres, porque entre el fuego, el aceite y el azufre, hay tan poca diferencia, que hay una proximidad o cercanía; porque así como el fuego arde, también lo hace el azufre.

Salmón . Aquí establece que el Fuego es el medio entre el Azufre y el Mercurio, fuego que hemos

declarado anteriormente como interno y externo: El primero es innato, en sus principios y esencial; el segundo, elemental y accidental; es el buscador a través del Agua, que es el agitador de la Vida Interna y la Eficacia; de modo que el Fuego Interno puede llamarse propiamente el Espíritu de la Materia, que dispone las Partículas de esta para su Cambio: Pero la diferencia entre este Fuego, o Espíritu, y el Aceite, o Azufre, es tan pequeña, que carecemos de palabras adecuadas para expresarla, pero es como el Espíritu para el Alma, que son inseparables. Pero esto debe entenderse, que de los Azufres, solo deben elegirse aquellos que estén más cerca en sus principios; deben tomarse los Azufres de los Minerales; No los de vegetales ni animales; y de minerales, el que se extrae del mercurio o el azogue, el oro y la plata, que debe ser purificado y exaltado por algún poder o principio, que no tiene longitud, anchura ni espesor, es decir, es incorpóreo, y sin embargo comprende todas esas propiedades; sin forma ni figura; pero abarcando bajo su ser informe, la más alta y exacta de las bellezas; este es el fuego interno del mineral azufre. Y de estos, el azufre de mercurio se considera el más noble, porque es más libre y libre de actuar que los azufres del sol o la luna, que están fijos y ligados a un cuerpo muerto o inerte. El azufre de todos los demás metales es aún más remoto. Y aunque pudieran servir para el fin, sin embargo, es con más trabajo, más problemas y más dificultades.

II. Hermes . Toda la Sabiduría del Mundo se comprende en esto. Aprender el Arte se sitúa en estos maravillosos Elementos ocultos, que obtiene, completa o perfecciona. Por lo tanto, le corresponde a quien desee ser introducido en esta nuestra Sabiduría oculta librarse de la usurpación del vicio, ser justo y bueno, de profunda razón, y estar dispuesto a ayudar a la humanidad con un rostro sereno y agradable, cortés en su conversación con los demás; y ser, para sí mismo, un fiel guardián de los Arcanos, una vez que le hayan sido revelados.

Salmón . El conocimiento de este azufre más cercano, y cómo prepararlo y usarlo en esta obra, es la suma de todo el arte; inicia, completa y termina todo. Pero cómo se extrae este azufre de una materia determinada, pocos autores lo han enseñado hasta ahora. Primero hay que fijar lo volátil y domar lo salvaje antes de poder operar correctamente; de lo contrario, nunca se podrá sujetar la materia para operar sobre ella; luego, hay que dominar y vencer al dragón; una vez abatido, hay que esforzarse por darle una nueva vida, levantándolo a una nueva forma y devolviéndole una nueva volatilidad, a saber, la vida del sol y la luna. que por una conjunción y digestión legítima con y en el mercurio de los filósofos, da a la nueva generación un nuevo cuerpo, pero espiritual, sutil, lleno de vida y poder, y capaz de penetrar en los recovecos más íntimos de los cuerpos más sólidos y compactos, enriqueciendo incluso al mismo sol vulgar con un tesoro mil veces mayor que el que contenía antes.

III. Hermes . Y esto debes saber: si no sabes cómo mortificar e inducir la generación, vivificar el espíritu, purificar e introducir la luz, cómo las cosas luchan y contienden entre sí, se vuelven incoloras y se liberan de sus contaminaciones, manchas e impureza, como de la negrura y la oscuridad, no sabes nada ni puedes hacer nada.

Salmón . Esta mortificación se refiere a la primera vida y forma, sin la cual nada se puede hacer para la generación. Debes vivificar matando, purificar profanando o pudriendo, y generar luz introduciendo primero la oscuridad. Los dos principios contrarios deben primero luchar y contender entre sí, y debe iniciarse una guerra fatal que prosiga hasta la destrucción de la primera forma y vida, antes de que la segunda pueda aparecer; y la materia debe primero volverse incolora para que pueda recibir el verdadero color y tintura. Para esto, la calcinación filosófica es el comienzo de la obra, luego la disolución, para que la materia sublimada reciba su determinación. Mortificar es disolver algo en los principios que lo componen. Por lo tanto, dice el Superior, no hay generación sin corrupción; y en esta putrefacción está el principio de nuestro secreto, que solo los Hijos Iniciados de la Doctrina y la Filosofía comprenden correctamente. Debe haber una conjunción o matrimonio muy estrecho entre los Superiores y los Inferiores, entre el Espíritu y el Cuerpo, que se realiza por Ascenso y Descenso, mediante el Poder de la Vida Invisible.

IV. Hermes . Pero esto debes saber: este gran Arcano es un asunto de tal valor que hasta los mismos

reyes lo venerarán; estos secretos nos incumben guardar en secreto y ocultarlos a toda persona profana e indigno.

Salmón . Es decir, existe tal poder vital, fuerza, eficacia y virtud en nuestra Tintura Filosófica, que es capaz de transmutar todo el mercurio del mundo en oro fino; y no solo el azogue, sino también el mercurio de todos los demás cuerpos, como Saturno, Júpiter, Marte, Venus y la Luna; poder que ejerce no solo en estos cuerpos inferiores, sino que también es capaz de transmutar todo el cuerpo de oro en tintura pura y elevarlo a mil grados por encima de lo que la Naturaleza ha determinado que sea.

V. Hermes . Entiende también que nuestra piedra está unida y compuesta de muchas cosas, de varios colores y de cuatro elementos, que nos corresponde dividir y cortar en pedazos, y desunirlos; y en parte mortificar la naturaleza de las mismas que está en ella.

Salmón . Las diversas cosas son la sal, el azufre y el mercurio; el cuerpo, el alma y el espíritu; este último es lo que une el alma y el cuerpo. En el propio Mercurio hay sal, azufre y espíritu: la sal de este mercurio es la tierra filosófica, que debe secarse o drenar, arar, abonar y cultivarse; y su azufre es la tintura interna que transmuta; pero es el espíritu o principio viviente el que da la permanencia o fijeza, y sin el cual todos los cuerpos se convertirían en polvo y cenizas; es lo que une las partículas y los átomos de todo. En el azufre hay un cuerpo volátil, pero un espíritu fijador y un alma rubí que tiñe. Este cuerpo, en la putrefacción, se desecha, y solo el espíritu y el alma, que carecen de partes, proporción, longitud, anchura y grosor, sustancia y corporeidad, se conservan y se unen al mercurio de los filósofos mediante el medio de la sal, en la cual reside la profundidad de todo el secreto. Esta sal es vegetal, mineral y animal, de donde los filósofos solían decir que su piedra era triple, según ese ternario de generaciones. En esta sal hay una corporeidad unida a un alma y un espíritu, es decir, a un azufre y un mercurio espirituales, que son las cadenas que unen todas las partículas del cuerpo. Todo esto debe ser cortado en pedazos, separado y dividido al comienzo de la Obra, que se realiza mediante la unión de los tres; este es un Misterio que solo los verdaderos Filósofos e Hijos de la Doctrina pueden comprender. Debes unir Cuerpo con Cuerpo, Alma con Alma y Espíritu con Espíritu, por este medio lograrás la separación; porque el Alma se unirá con el Alma, pero el Alma de una no se unirá con el Cuerpo de la otra, sino que se separará.

VI. Hermes . Y también para preservar el Agua y el Fuego que habitan en ella, el cual contiene su propia Agua, extraída de los Cuatro Elementos y sus Aguas. Esta no es Agua en su forma, sino Fuego, que contiene en un Recipiente fuerte y puro, las Aguas Ascendentes, para que los Espíritus no se alejen de los Cuerpos, pues por este medio se vuelven Tintineantes, Permanentes o Fijos.

Salmón . Ese es el Mercurio y el Azufre que habitan en la Sal; o el Espíritu y el Alma que habitan en el Cuerpo, que es nuestra Piedra. El Fuego (dice él) contiene su propia Agua extraída de los Cuatro Elementos; es decir, el Azufre contiene el Mercurio extraído de sus Fuentes Originales. Esto no es Agua en Forma, sino Fuego. Ni es Azogue en Forma, sino Azufre; ni Espíritu en Forma, sino Aceite o Tintura, que contiene las Nubes y las Aguas Ascendentes, que son de consistencia seca o Cuerpo, adheridas a las paredes del Vaso, para que no se escapen en la sublimación de los Cuerpos. por este medio, siendo repetido a menudo, al menos tres veces, (pero si son seis o siete veces, es aún mejor), el Espíritu entra, perfora y penetra el cuerpo, con el fin de su fijación: lo que al final se perfecciona, que es la más alta fijación y tintura mediante el aceite fijador o azufre.

VII. Hermes . ¡Oh, Bendita Agua en forma de Mar, cuyo Elemento disuelves! Ahora nos corresponde, con esta Alma acuosa, poseer una Forma Sulfúrica y mezclarla con nuestro Vinagre.

Salmón . Grande es la Virtud y el Poder que residen en el Agua Filosófica, de ahí su nombre Bendito. Pues, así como el Agua común lava las impurezas de las cosas y las purifica externamente, así también esta Agua Elemental no solo disuelve los cuerpos, sino que también los lava y purifica internamente de toda clase de impurezas; y, al unirse con el Vinagre Filosófico, extrae de ellos su Azufre incombustible, que, por proyección, tiñe y transmuta todos los metales imperfectos en oro y plata purísimos. Esta agua es la clave del arte mediante el cual los cuerpos se abren a menudo, es

decir, se disuelven, y mediante ella se coagulan de nuevo, volviéndose más nobles, puros y perfectos, de modo que ya no queden huellas de muerte, negrura, corrupción ni imperfección. La preparación de esta agua es conocida solo por unos pocos, y muchos no la alcanzan, porque el pozo del que se extrae es profundo, y los químicos vulgares no la entienden. Pero, hagas lo que hagas, no puedes hacer gran cosa sin la ayuda de la Naturaleza: y aunque el Agua Fuerte, el Agua Régis y otras similares son útiles en su lugar para disolver y descomponer los cuerpos en átomos, son ajenas y están lejos del verdadero Agua Filosófica, que tiene el poder de penetrar en el interior de los metales, mientras que ellas solo los dividen en muchas superficies. Por eso, dicen los filósofos, la preparación de esta agua no debe ser aprendida por los maestros, sino que debe ser enseñada por los dictados de la propia Naturaleza.

VIII. Hermes . Porque cuando por el poder del agua se disuelve también el compuesto, tienes la clave de la restauración; entonces la muerte y la oscuridad desaparecen, y la sabiduría procede a la terminación de la obra.

Salmón . Esta agua no desgarra ni roe los cuerpos, sino que los disuelve radicalmente y los reduce a su materia prima, tal como eran en su generación original. De esta naturaleza son las fuentes y manantiales de Hungría, que tienen la facultad de transmutar el hierro que se vierte en ellos en cobre puro; y esas otras fuentes, en las que si se vierte madera, de modo que permanezca durante cierto tiempo, por la virtud lapidescente del agua, se transmuta toda su sustancia en piedra. Estos memorables y bien conocidos poderes y operaciones de la naturaleza en estas cosas particulares son en parte una demostración, o al menos un argumento para persuadirnos a creer en otras operaciones y transmutaciones en el reino metalífero. Ignis y Azoth dicen que los Filósofos son suficientes para toda la Obra: Aprende, por tanto, de la Naturaleza la preparación de este Azoth, o Agua de los Filósofos. Esta agua, una vez preparada, realiza una simple operación, con la ayuda de la Naturaleza, fundiéndose suavemente en un Fuego suave, para concluir la obra y perfeccionarla. Esta operación, o simple cocción, es la que abre la puerta a las Cámaras de la Vida, haciendo que la Putrefacción, la Muerte, la negrura y la oscuridad se desvanezcan y se disipen. Esta Agua y este Fuego, aunque simples en su Operación, están ocultos y solo son conocidos por unos pocos, pues conducen a los rincones más recónditos y ocultos de la Naturaleza.

CAP. VII. Las operaciones de la Naturaleza en el Aqua Philosophica, como en una semilla.

I. Hermes . Ahora, hijo mío, has de saber que los Filósofos atan la Materia con una fuerte cadena o atadura cuando la hacen luchar contra el fuego, porque los Espíritus, en los Cuerpos lavados, desean morar en ella y gozar allí. En estas moradas, se vivifican y moran, y los Cuerpos los sostienen o contienen, y jamás pueden separarse de ellos.

Salmón . Los Cuerpos, antes de unirse con el Espíritu y unirse entre sí en una fuerte Confederación, deben primero purificarse y lavarse con Azoth y 〈◊〉: pues este lavado es lo que elimina la negrura; y la purificación se realiza y continúa hasta que el Elixir Blanco se vuelve perfectamente blanco, y hasta que el rojo se vuelve perfectamente rojo. Una vez así limpio y purificado, el Espíritu, por una propensión natural, es atraído hacia los Cuerpos; en los cuales, al estar ardientemente inflamado, se mezcla inmediatamente con ellos, y se unen en una conjunción indisoluble, bajo cuyas Cadenas permanecen inseparables para siempre. Ahora bien, esta conjunción no se hace por casualidad, sino por la mera afinidad que hay entre los Cuerpos y el Espíritu, pues ambos proceden de una misma fuente y principio, aunque de los dos, el Espíritu, por vivificar y mantener unidas las partículas de los Cuerpos, es el Agente más noble, más excelente y más poderoso.

II. Hermes . Entonces los Elementos muertos reviven, y el Compositum, o Cuerpos, se tiñe y se modifica, y mediante operaciones maravillosas, se hacen permanentes o fijos, como dice el Filósofo. Salmón . Los Domicilios en sí mismos permanecen muertos, pero sus habitantes están

vivos. Ahora bien, los Cuerpos de los Metales son los Domicilios de sus Espíritus; los cuales, al ser recibidos por los Cuerpos, su sustancia terrestre se diluye, se extiende y se purifica poco a poco, y por su Poder Vivificador, la Vida y el Fuego, hasta entonces latentes, se excitan y avivan. Pues la Vida que reside en los metales se encuentra, por así decirlo, dormida, y no puede ejercer su poder ni manifestarse a menos que los cuerpos se disuelvan primero, se exalten y se transformen en espíritu (pues el espíritu solo vivifica); llevados a este grado de pureza y espiritualidad, y finalmente a la perfección, por su abundante virtud, comunican su propiedad colorante a los demás cuerpos imperfectos y los transmutan en una sustancia fija y permanente. Esta es la propiedad de nuestra Medicina, en la que se reducen los cuerpos: que al principio, una parte de ella coloreará diez partes de un cuerpo imperfecto; luego cien, después mil, luego diez mil, y así infinitamente. Por lo cual la eficacia de la Palabra del Creador es más evidente: crece y se multiplica. Y cuanto más a menudo se disuelve la medicina, tanto más aumenta en virtud y poder, la cual de otra manera, sin más soluciones, permanecería en su simple o único estado de perfección; he aquí una fuente celestial y divina abierta, que ningún hombre puede secar, ni puede agotarse por completo, aunque el mundo perdure por generaciones eternas.

III. Hermes . ¡Oh Agua Bella y Permanente o Fija, Formadora de los Elementos Reales, que habiendo obtenido (con tus Hermanos unidos a un Gobierno moderado) la Tintura, has encontrado un lugar de descanso!

Salmón . No llama a la materia de la piedra simplemente agua, sino una forma acuosa fija, que quien la ignora desconoce, desconoce los principios de esta ciencia. Esta fuente (dice Bernard Trevisan) es una maravillosa fuente de virtud, superior a todas las demás fuentes del mundo; es clara como la plata y de un color celestial. Es la formadora de los elementos reales; es decir (como explica Bernard) atrae hacia sí al Rey, quien, tras 130 días, nace espléndido, brillante y coronado con una diadema real, quien después adorna a sus hermanos, purificados primero en la misma fuente y liberados de toda su lepra e impurezas internas. Con esto quiere decir que se produce concordia y paz, y un lugar estable de descanso, que prefigura la tintura y la fijación.

IV. Hermes . Nuestra Piedra es un objeto preciado, pero arrojado al Muladar. Es muy querida y valiosa, pero vil y vilísima; [es decir, se encuentra entre las cosas más viles]. Porque nos corresponde matar dos Plata Viva juntas, y aun así valorarlas, apreciarlas y estimarlas: la Plata Viva de Auripigmento y la Plata Viva Oriental de Magnesia.

Salmón . Es el más preciado, porque es la fuente de todos los tesoros, pero arrojado sobre un estercolero, porque se encuentra en la putrefacción de las materias, que es sucia y apesta como un estercolero; y aunque es el más preciado estando perfeccionado, es el más vil, por encontrarse entre las cosas más viles, en medio de la corrupción y las impurezas. Nuestra piedra está compuesta de una doble plata viva: la primera, la de la plata viva, es vil y abyecta, y se encuentra en todas partes: en el estercolero, en los caminos, en las llanuras, en las montañas y en los valles, y sin la cual el hombre no puede vivir ni un instante; pues vivifica todas las cosas, tanto animales como vegetales, incluso hierbas, plantas y árboles que la necesitan; preserva todas las cosas de la corrupción, y a todos los minerales sin excepción. Pero, ¿quieres saber qué es? No es oro ni plata, ni gemas, ni piedras preciosas; son cosas de gran valor, y por lo tanto no deben enumerarse entre las cosas viles y mezquinas. ¿Qué es entonces? Es sal, pero no la sal vulgar con la que se sazonan los alimentos, aunque posee una de las cualidades de nuestra piedra, a saber, la de disolverse; sino sal de roca, sal de roca, digo, por la cual el mercurio fluido se transmuta en el mejor y más perfecto de los metales, y el pedernal en el durísimo diamante. Pero pocos lo creerán, salvo aquellos a quienes la experiencia y la verdadera filosofía les han enseñado cómo se encuentra en todas las cosas y con qué artificio puede extraerse de ellas. Esto es lo que, sin duda, nuestro Autor, como bajo un velo, llama auripigmento. Y basta con decir que esta Plata Viva es vil y vilísima. Pero la otra, a la que llama Plata Viva Oriental de Magnesia, es valiosísima y preciosa; no se refiere a la Plata Viva Vulgar ni a la Magnesia Vulgar. Con esta Plata Viva se refiere a la humedad de la mezcla, que es la humedad radical de nuestra piedra. Por Magnesia entiende la mezcla total, o compuesto, de la que se extrae esta humedad, y a la que llamamos nuestra Plata Viva; esta humedad fluye en el fuego y,

en él, disuelve todo el compuesto, lo congela, lo ennegrece, lo blanquea, lo enrojece y, finalmente, lo perfecciona por completo; y es ella la que lo hace todo, siendo un tesoro preciado para quienes la conocen y la poseen. Esta Magnesia es el Poder y la Virtud de nuestra Piedra, que, como un Imán Universal, atrae todas las cosas hacia su Centro, tanto en los Mundos Superiores como en los Inferiores. Y la mayor parte de este Arcano Secreto reside más en esta preciosa Magnesia que en la antigua Vil Plata Viva; de la cual, aunque los Filósofos la han ocultado de diversas maneras bajo nubes y velos, aquí hemos dicho suficiente.

V. Hermes . ¡Oh Naturaleza, la más grande, la Creadora de Naturalezas, que creas, contienes y separas las Naturalezas en un principio medio! Nuestra Piedra viene con Luz, y con Luz se Genera, y luego Genera o da a luz las Nubes Negras u Oscuridad, que es la Madre de todas las cosas.

Salmón . La Naturaleza Universal es una sola cosa, que es el principio mismo del Movimiento y el Reposo, y que, como dice Hermes, es el Creador de la Naturaleza, o el productor de todas las cosas. Pero Dios Todopoderoso es el Maestro Supremo y el gran Arquitecto del Mundo entero, quien creó y produjo esta Naturaleza Universal, para que, según su Determinación, pudiera producir todas las demás cosas en un principio intermedio, que es el de la Generación, mediante un Poder propio y específico. Así, si se siembra grano en la tierra, Dios Todopoderoso, mediante su instrumento, la Naturaleza, lo hace brotar y crecer; pero esta producción se realiza en el principio intermedio, a saber, la Vida interna y latente, y el Espíritu enérgico que le da su propia forma y derecho particular, produciendo del trigo, trigo, y no cebada, centeno, avena o guisante, etc. Español Así que si la Semilla de Oro que es Luz, es Sembrada en una Tierra apropiada y adecuada, Mejorada y hecha adecuada para el propósito, la Naturaleza en Virtud del Espíritu energético o Luz, alojado en la Semilla de Oro, especifica esa producción, y la hace producir Oro de nuevo, 10, 100 o 1000 veces, según la bondad de la Tierra en que es Sembrada: Pero antes de que sea llevada a la perfección, la Luz debe ser Eclipsada, la Semilla debe Morir, la Corrupción debe Prevalecer, y la Oscuridad debe Extenderse sobre la Faz de la Tierra: Por lo cual dicen algunos Filósofos, no se entiende otra cosa sino la Magnesia de Saturno, ahora Saturno es llamado Cronos por los Griegos, es decir el Tiempo, en el que todas las cosas son producidas, y la Magnesia misma, que es la Madre y la Generatriz de toda nuestra Obra.

VI. Hermes . Pero cuando unimos al Rey Coronado con nuestra Hija Roja, en un Fuego Suave, aún no demasiado intenso ni dañino, ella concibe y dará a luz un Hijo fiel y excelente; al cual alimenta con un poco de Calor y nutre la Materia permanente o fija, haciéndola resistir incluso el Fuego más intenso.

Salmón . La Reina o la Hija Roja de los Filósofos es la Luna, es decir, la Luna Metálica o Filósofa, que ahora reviste la Naturaleza Masculina al unirse a nuestro Sol, nuestro Rey Coronado, y da a luz un Hijo, al que los Filósofos llaman su Mercurio. Es admirable que los Padres que antes eran Nodrizas y Criadores, ahora sean Criados y Alimentados por los mismos, pero así es en esta Nuestra Obra. Se nutre con un Calor suave (no a la manera vulgar de la decocción), similar al del Fuego Celestial o Sol. Y se alimenta diez o doce veces con su alimento y bebida adecuados, que son el Pan y el Agua Mercuriales, mediante los cuales crece, se incrementa y alcanza la perfección, resplandeciente en Gloria como el Fuego más centelleante. Este Hijo debe ser alimentado hasta la saciedad, incluso tantas veces hasta que ya no tenga más hambre ni sed, y entonces quede teñido y fijado para siempre.

VII. Hermes . Pero cuando se envía el Fuego sobre las Hojas o envolturas del Azufre, el Límite de los Corazones penetra por encima, se lava con él y se extrae su Materia Putrefacta y hedionda; entonces se altera o cambia, y su Tintura, con la ayuda del Fuego, permanece roja como la carne.

Salmón . Todo lo que vive, vive en virtud de su fuego o calor interno; y el azufre contiene en su interior un fuego oculto, que se excita y aviva mediante el fuego externo. La vida manifestada comienza a vivir, y lo que antes estaba oculto en el azufre, ahora existe y se manifiesta. La función del fuego no es solo vivificar, sino también purificar y segregar las cosas heterogéneas, hasta que (al separarse) aparece finalmente en las heces una tintura purísima y rubicundo del color de la carne

recién muerta y sangrienta. Esta es la sangre del león verde, de la que hablan los filósofos; y se dice que es verde, no por ningún color verde externo, sino por su viridez o fuerza vital. La Tintura es como la Carne Sangrienta recién desparasitada, o la Sangre aún fluida y húmeda, que se dice que ha alcanzado la perfección. Y así como la Carne no es más que Sangre Coagulada, llena de un Espíritu pleno, vigoroso y perfecto, así también Nuestra Tintura no es más que la Sangre Coagulada (sangre que constituye el límite o la satisfacción de los Corazones), es decir, la Sangre del León Verde o Virescente, inmensamente repleta de una Fuente de Espíritus Vitales.

VIII. Hermes . Pero Nuestro Hijo, el Rey engendrado, toma su Tintura del Fuego; y la Muerte, el Mar y las Tinieblas huyen de él.

Salmón . Si sabéis qué es esta Tintura, nuestro Hermes os lo dice aquí con toda claridad: se forma y se mantiene roja con la ayuda del Fuego; y, además, nuestro Hijo, el Rey engendrado Sumit Tincturam exigne, toma su Tintura del fuego, de donde claramente se toma; el fuego es esa poderosa Fortaleza, o fuerza invencible, que produce esta Tintura, o la verdadera Viridez del Salmón. Toda tintura que se aleje del Fuego es inmadura e imperfecta; nada puede ser correcto y perfecto excepto lo que resista la prueba más fuerte de ese Elemento; y, por consiguiente, la Tintura debe ser nutrida por el Fuego durante tanto tiempo, hasta que alcance la cima de la Perfección. Y así, nuestra Piedra, que antes, a saber, en su principio, yacía en la Muerte, y se ahogó en el Mar o las Aguas, y rodeado de Oscuridad, que era la Corrupción de la Materia, es por el Poder del Fuego, con una Cocción suave, asimilada a la Naturaleza del Fuego, y al final totalmente convertida en Fuego, donde mora como en su Matriz o Elemento apropiado, y sólo en el mismo se regocija y se deleita, hasta que con el tiempo se convierte en una Quintaesencia, la verdadera Tintura Filosófica, y así Triunfa sobre la Muerte, el Mar y la Oscuridad como habiéndolos realmente conquistado, convirtiéndose en una Medicina para los Cuerpos tanto de Tipo Metaloso como Humano.

IX. Hermes . El Dragón huye de los Rayos del Sol, que observa los Agujeros o pasajes por donde entran; y nuestro Hijo Muerto Vive. El Rey sale del Fuego y se regocija con su Esposa, revelando lo oculto; y la Oscuridad de las Vírgenes.

Salmón . El Dragón aquí representa la Tierra, que es Negra, más negra que el Negro. Ahora bien, las Serpientes y los Dragones se deleitan más en lugares subterráneos, agujeros en las rocas y guaridas oscuras, que al aire libre y a la luz del Sol, y por lo tanto evitan el Sol brillante, es decir, el Espíritu del Fuego. Este Dragón debe estar encerrado en un recipiente, pequeño y redondo, bien defendido y sellado, y bien tapado, y luego expuesto al calor del Sol durante un Mes Filosófico, o espacio de 40 días, tiempo en el cual es destruido, siendo las partes completamente disueltas, por cuyo hedor mortal también muere el Hijo del Rey. Por lo tanto, ambos son asesinados y puestos en otro recipiente limpio, son puestos al calor del Sol durante otros 40 días, o un calor similar, y en ese espacio de tiempo, el Hijo muerto poco a poco revive y vuelve a la vida. Pero el Dragón, al nacer vehementemente, es consumido por completo y reducido a la nada por el mismo calor. El Rey, al ver que el calor del sol era demasiado débil para liberarlo por completo del veneno del Dragón, prepara un baño para que él y su hijo se laven. Mientras tanto, la leche de la virgen alcanza su blancura, con la que el hijo es alimentado abundantemente, y la tintura oculta sale a la luz y alcanza su máximo esplendor.

X. Hermes . Ahora bien, el Hijo vivificado, o hecho vivir, se convierte en guerrero del fuego y superexcelente en sus tinturas, pues el Hijo tiene la bendición, teniendo también la raíz de la materia en él.

Salmón . El Padre jamás puede abandonar al Hijo, pues el Hijo es de él y proviene de él, participando de su Vida y sustancia; y es semejante a él en todo; y por esta nueva Generación se hace paciente y fuerte, capaz de soportar el fuego más vehemente y duradero, sin la menor disminución ni daño a su sustancia. El Hijo tiene la Bendición, es decir, la Tintura y Fijación de las partes. Y la Raíz de la Materia está en él, es decir, la Materia Prima, la Semilla Áurea, de la cual se dice que brota y crece el Árbol Dorado de los Filósofos, produciendo abundante fruto.

XI. Hermes . Venid, Hijos de la Sabiduría, y regocijaos; estad alegres y sumamente gozosos juntos; porque la Muerte ha recibido su Consumación, y el Hijo Reina; está investido con su Manto Rojo, y se ha puesto el Color Escarlata.

Salmón . Habiendo conquistado y vencido a este horrible Monstruo; a este terrible Dragón, a esta Serpiente Venenosa, a este Espíritu Maligno y Libertino, a esta Putrefacción, Corrupción y Oscuridad, a esta Muerte casi invencible, y habiendo engendrado un nuevo Vástago a la Vida, la Gloria y la Perpetuidad; lleno de Espíritu y Poder, de Azufre y Tintura, incluso de la más alta Rojez, disfrutando de una sustancia fija, siempre aumentando hasta el infinito, que es el Reino y Dominio de este nuevo Nacimiento, Vestido con su Manto Rojo de Color Escarlata; digo, habiendo hecho todo esto, Hermes nos aconseja regocijarnos y estar alegres, sí, sumamente alegres; porque este es el fin último de la Preocupación, la Aflicción y la Tristeza: enriquecerse con un Tesoro que nunca puede ser Consumido, Desperdiciado o Agotado.

CAP. VIII. El enigma filosófico planteado de una manera nueva.

I. Hermes . Ahora comprende que esta Piedra clama: «Nutreme y perfeccione, y te recompensaré; dame lo mío, lo que es mío, y te recompensaré generosamente».

Salmón . Debe nutrirse y perfeccionarse con alimento propio de su propia naturaleza, es decir, con fuego y azote; con espíritu y leche virgen: la verdadera agua filosófica, que le da sustancia, tintura y fijeza. Esta es su esencia, y es como la levadura hecha de la misma pasta, que leuda permanentemente toda la masa; si haces esto, cosecharás la recompensa, los frutos de tu trabajo, riquezas, honor, gloria y todo lo bueno.

II. Hermes . Mi Sol y mis rayos están muy dentro de mí y en secreto. Mi Luna también es mi luz, superior a toda luz; y mis bienes son mejores que todos los demás bienes.

Salmón . Es decir, nuestro Mercurio contiene en sus entrañas la Semilla Aurífica, pero es tan interna, incluso central, que parece oculta al ojo común; esta sustancia debe ser transformada, lo cual solo puede lograrse mediante la putrefacción, para que aparezca el Azufre solar. Contiene también en sí misma la Luna, que es oro verde, sin teñir; sin embargo, se dice que es la Luz, por ser la Semilla de la que provienen el Árbol Filosofal, las bondades de nuestra Piedra; la Aurora, la Mañana del Día Glorioso.

III. Hermes . Doy abundantemente: premio el entendimiento con alegría y felicidad, con deleite, con riquezas, honor y gloria. Y a quienes me buscan, les doy oportunidades de conocer, comprender y poseer las cosas divinas.

Salmón . Esta es una Prosopo|peia que muestra la liberalidad del Donante, los infinitos e inmensos Tesoros (como podría decirse) con los que son bendecidos todos los dignos buscadores de este maravilloso Misterio: las Recompensas son Honor, Gloria y Tesoro, infinitamente superiores a las de los Reyes; cuyos poseedores menosprecian y subestiman todas las cosas temporales en comparación con ellas, y desprecian sus satisfacciones inciertas y efímeras, pues estas nunca pueden perderse, gastarse, agotarse ni consumirse, sino que permanecen como una fuente siempre fluyente, un Manantial Eterno para siempre.

III. Hermes . Ahora sabed que lo que los Filósofos han ocultado y oscurecido está escrito con siete Letras. Alfa e Ida siguen a las dos. Y el Sol, de igual manera, sigue al Libro [de la Naturaleza]. No obstante, si queréis o deseáis que tenga el Dominio, debéis observar los movimientos del Arte para unir al Hijo con la Hija del Agua, que es Júpiter. Este es un Secreto oculto.

Salmón . Bajo la noción de siete Letras (que representan los siete Planetas y los siete Metales correspondientes), Hermes ocultó el Secreto; y en las siguientes palabras, como en un Enigma, encerró el Gran Misterio, de modo que es difícil para cualquiera dar una interpretación correcta. Aunque por Alfa e Ida, es probable que se refiera al Espíritu y al Alma, que siguen a los dos, Mercurio y Azufre, que es la conjunción del Sol y la Luna, un Mercurio y un Azufre fijos e

incombustibles. Y por Sol siguiendo el Libro [de la Naturaleza] se entiende el Curso Natural de la Generación, que es lo mismo en los Metales que en todas las demás cosas. Por la Hija del Agua o Júpiter se entiende Mercurio, y por el Hijo, un Azufre fijo e incombustible, como el Sol y la Luna: en cuya conjunción Mercurio y Azufre reside todo el Secreto. Estos dos, unidos, son una sola cosa; pero hay dos clases distintas de Azufres fijos: uno, el más excelente, es el Solar y Rojo; el otro, inferior a él, es el Lunar y Blanco, a partir del cual se elaboran los diferentes fermentos para los elixires Blanco y Rojo.

V. Hermes . Auditor, entiéndelo, usemos entonces nuestra razón: considera lo que he escrito con la más minuciosa investigación, y en la parte contemplativa te he demostrado. Sé que todo el asunto es una sola cosa.

Salmón . Quien cree fácilmente, puede ser fácilmente engañado, y por eso nos aconseja usar la razón; no tomar las cosas según el simple sonido de la letra, sino considerar el peso del asunto, el poder de las palabras y las circunstancias que lo acompañan. Lo que aquí ha investigado con sutileza, debéis considerarlo con profunda contemplación. Sin embargo, la raíz del asunto, que os dice de forma positiva y clara, es una sola cosa: el Aqua Philosophica.

VI. Hermes . Pero ¿quién comprende la investigación sincera e indaga en la razón de este asunto? No proviene del hombre, ni de nada parecido o afín a él, ni del buey o el novillo. Si una criatura viviente se une a una de otra especie, la cosa que surge es verdaderamente neutral.

Salmón . Nuestro Hermes nos ha dado la investigación sincera de la Materia, la verdadera y correcta razón de la Operación, conforme a las Leyes de la Naturaleza, pero en algunos aspectos nos ha dejado a oscuras, al menos en lo que respecta al uso y ejercicio de nuestra Razón y Juicio. Y aunque no dice expresamente de qué se toma la materia, sin embargo, claramente os dice de qué no se toma: no se pueden recoger uvas de espinos, ni higos de cardos; es un dictado del Oráculo de la Verdad; y así Hermes os dice que un cuerpo y una sustancia metálicos no pueden tomarse de un ser animal. Pero el Hombre engendra al Hombre, y la Bestia, a las Bestias; la Ordenación de Dios en la Creación de las cosas permanece inviolable; y si diferentes Especies del mismo Género se mezclan, se produce una contaminación de ambas Especies. Esto es evidente para los sentidos: lo mismo sucede también en los metales.

VII. Hermes . Ahora bien, Venus dice: «Yo engendro la Luz, y no la Oscuridad de mi Naturaleza; y a menos que mi Metal se seque, todos los Cuerpos se unirían a mí, porque los haría líquidos. También borro o limpio su óxido y suciedad, y extraigo su sustancia. Por lo tanto, nada es mejor que mi Hermano y yo unidos».

Salmón . Esto se dice alegóricamente, porque Venus, como la Estrella Matutina, es el precursor o precursor del Sol Naciente. Donde hay Luz, hay Vida, siendo la Luz el Vehículo de la Vida: No hay nada en la Rerum Natura que no sea producido con la ayuda de esta Luz, es decir, por una Generación Natural. Los metales se producen así en sus minas. Pero esta Luz no se encuentra en los cuerpos metálicos, debido a su excesiva sequedad y terrenalidad; y por lo tanto, debido a la humedad de Venus, se adherirían gustosamente a ella. Este húmedo metal Venus, que no es ni cobre ni latón, está dotado de lucidez y esplendor, y de una virtud y poder ígneos, por los cuales funde los cuerpos, como si fuera con fuego de brasas; pero los funde o licúa no simplemente, sino que al fundirlos, lava su óxido y materia corruptible. Es decir, extrae y saca a la luz su pureza y sustancia incorruptible, incluso su tintura interna y oculta. ¿Qué se hace entonces? En verdad, si Venus y su hermano copulan juntos, y finalmente, por la astucia de Vulcano, son tomados y mantenidos unidos (por algún poder o espíritu invisible) en cadenas; ella quedará embarazada y, tras una revolución de diez meses, dará a luz un hijo más noble y excelente que los padres. Esta es la piedra preciosa, una perla de gran precio, el tesoro invaluable que incluso los reyes y príncipes de la Tierra, y los grandes de este mundo, anhelan; pero está oculta a sus ojos, siendo solo la herencia propia de los abyectos y humildes de espíritu, que son los verdaderos hijos de la Sabiduría.

CAP. IX. El último acto o conclusión de la teoría de la tintura filosófica.

I. Hermes . Pero el Rey y Señor o Dominador, a los testigos sus hermanos dice: Estoy coronado y adornado con una diadema real, estoy vestido con la vestidura real y traigo alegría y gozo al corazón.

Salmón . Por Rey se entiende el Oro; y por sus Hermanos, los demás Metales inferiores, que poseen el Reino en común, cuyo poder supremo reside únicamente en el Sol, pues se mantiene en el fuego sin sufrir daño, incluso durante largos períodos. Por Diadema Real se refiere a la Fijeza; y por Tintura de Vestidura Real, la Tintura roja de la Piedra, que, como Fermento o Levadura, fermenta todos los Metales inferiores y los transmuta en su propia Naturaleza y Propiedad, con la ayuda de nuestro Mercurio.

II. Hermes . Y, vencido por la fuerza, hice que mi sustancia se asiera y reposara en los brazos y el pecho de mi madre, y se aferrara a ella, haciendo invisible lo visible y apareciendo la materia oculta, pues todo lo que los filósofos han velado u oscurecido es generado por nosotros.

Salmón . Lo que así se vence por la Fuerza es el Sol; es decir, se disuelve y su Cuerpo se abre, uniéndose con Mercurio, que es la matriz donde se siembra la semilla solar, que es su madre. En dicha matriz, una vez digerida y madura, se aferra a la sustancia de Mercurio, se adhiere a ella y la convierte en su propia naturaleza. Así, el Sol, que antes era visible, al atenuarse su sustancia, se vuelve invisible y espíritu; y lo que antes estaba oculto e invisible, se hace visible, que es el alma y el espíritu internos; es decir, la tintura y la fijeza, que en virtud del fermento se aplica al Mercurio, por lo que se genera la materia velada u oscurecida, que es la sustancia de nuestra piedra, por la cual se abre una puerta a las cámaras de los tesoros infinitos.

III. Hermes . Comprende estas palabras, guárdalas, medita en ellas y no indagues en nada más: El hombre, en el principio, se genera de la Naturaleza, cuyas entrañas son carnosas; y de ninguna otra cosa. Medita en estas palabras y rechaza lo superfluo [para la Obra].

Salmón . Con qué vehemencia y seriedad habla Hermes aquí, como si todo el misterio residiera en estas palabras. Y, en verdad, no en vano ordena comprenderlas, guardarlas, meditar en ellas y no indagar nada más. No se pueden recoger uvas de espinos, ni higos de cardos. Así como un hombre engendra o genera un hombre, y una bestia una bestia, y como todo arbusto, planta y árbol se producen de su propia semilla, así en el reino metalino, los metales solo se producen a partir de semillas o raíces metálicas, depositadas en una matriz adecuada, que es el Mercurio filosófico, la tierra de donde se nutren y por la cual crecen, se desarrollan y progresan hacia la perfección. Todo lo demás es vano e infructuoso.

IV. Hermes . De ahí, dice el Filósofo, se hace Botri; del Amarillo o Citrino, que se extrae de la Raíz Roja, y de ninguna otra cosa; y si es Citrino, lo has buscado en la Boca de la Sabiduría; no lo obtuviste por tu cuidado ni tu trabajo. No necesitas esforzarte en exaltarlo o cambiarlo de la Rojez. Mira, no te he limitado ni te he circunscrito bajo la Oscuridad; te lo he aclarado casi todo.

Salmón . Por Botri se refiere a las dos piedras, la blanca y la amarilla o roja, que se extraen de las raíces blanca y roja, es decir, del azufre de la naturaleza. Lo que blanquea, también enrojece; y lo que mata, también vivifica: (Qui mecum moritur, mecum oritur). Pero esto es cierto solo en lo que respecta a la gran Obra en sí, y no a ninguna de sus ramas; en obras y operaciones particulares, se deben tener fermentos particulares, que deben tomarse de la Luna para la blanca y del Sol para la roja, como el árabe Geber nos ha enseñado amplia y claramente. La naturaleza solo une y separa, y todas sus operaciones son sutiles y espirituales; pero si se es sabio por encima de la naturaleza, ciertamente se errará y sufrirá una pérdida irreparable. Y habiéndola llevado una vez a la rojez fija; no hay nada más allá de eso, en eso está la perfección suprema, donde debes tomar tu descanso.

V. Hermes . Quema el cuerpo de latón o bronce con un fuego intenso, y te dará gratuitamente lo que deseas; se teñirá, teñirá y teñirá tanto como desees, y con gloria y excelencia. Y procura que lo fugitivo y volátil, o que vuela, no vuele, por medio de lo que no vuela.

Salmón . Por el Cuerpo de Latón o Bronce, y por lo que es Fugitivo, se refiere al Mercurio Filosofal y Volátil, que mediante un Azufre fijo e incombustible (como el que se toma de la Luna y el Sol) debe fijarse en el Fuego, de modo que pueda reposar y permanecer allí, aunque sea vehemente y fusorio, o en la más fuerte reverberación, sin la menor disminución, deterioro o corrupción. Pero el Mercurio se fija por el Espíritu del Azufre, no por su Corporeidad; las Partículas Corporeales solo dan forma y transmiten el Espíritu al Mercurio, el cual no podría ser traído a él mediante ningún otro Vehículo. Por el Fuego, todas las partes Heterogénicas o impuras del Mercurio son destruidas, quedando las puras atrás, y retenidas por el Poder del Espíritu fijador, que de otra manera, sin la asistencia y ayuda de ese Espíritu, también se habrían desvanecido: Esta sustancia volátil la toma, la cambia o transmuta, y la fija, es decir, la trae a su propia propiedad. Este aunque un Espíritu contiene en sí la más alta fijeza, y su Cuerpo estando abierto, es el Azufre, o Semilla que debe ser sembrada en la Tierra Filosófica o Mercurio, (como hemos dicho a menudo) para que allí muera, y reanude un nuevo Cuerpo, mil veces más en cantidad que el suyo propio, el cual por el Poder formador del Espíritu Energético será hecho vivir, brotar y crecer, para ser un Árbol, de la primera Magnitud, dando Manzanas Doradas, cuya Semilla será y permanecerá en sí mismo para siempre, y producirá uno nuevo por infinidad de Generaciones: Su perpetua nueva Sustancia o Cuerpo estando hecho de la Sustancia de la Tierra Mercurial, por el Poder del Espíritu y Alma transmutadores o vegetativos.

VI. Hermes . Y lo que reposa o permanece sobre un Fuego fuerte [está fijo], y también es un Fuego fuerte en sí mismo: Y lo que en el calor de un Fuego fuerte o débil se corrompe, se destruye o se vuelve astuto, es Cambar.

Salmón . Por Cambar también se refiere a lo mismo, es decir, a nuestro Mercurio Volátil, en su Estado Corruptible; o más bien, a su parte Corruptible e impura, que debe ser corrompida o destruida y dispersada, para que lo puro e intransigente pueda aparecer y permanecer; pero debe conocerse el Fuego purificador, en el cual reside el gran Secreto de la Operación; y sin el cual nada puede hacerse, fuego que, como dijimos antes, es doble: interno y externo, utilizándose este último solo para excitar al primero.

VII. Hermes . Y sabed que nuestro Aes, latón o latón, es oro, que es el arte del agua permanente o fija; y la coloración de su tintura y negrura se transforma entonces en rojez.

Salmón . Es decir, nuestro oro, piedra o tintura es el producto del agua permanente o fija, con lo que se refiere al Mercurio filosófico impregnado con el espíritu del azufre fijo e incombustible. Y con esto se puede percibir que establece una diferencia entre el latón o latón, que se produce con esta agua permanente, y el cuerpo aereo, o cuerpo de latón común. Ahora bien, el agua permanente es la que contiene en sí misma las tinturas de todos los colores, excepto el negro, que se le quita, por ser signo de imperfección e impureza. Solo mediante esta agua, el Mercurio se transforma en el verdadero rojo, es decir, en la tintura del sol. Pero para eliminar su corrupción y reducirlo a la naturaleza incorruptible y fija del Sol, esto debe ser realizado solo por el Sol, y no por ninguna materia o sustancia corruptible y ajena, pues ese Sol contiene en sí mismo las semillas de la fijeza y la tintura, algo que ningún otro cuerpo en el mundo hace aparte. Pero para que el Sol haga o realice estas cosas, su cuerpo debe ser abierto, preparado y apto para este propósito, en virtud del Aqua Permanente o Aqua Philosophica.

VIII. Hermes: Confieso que con la ayuda de Dios, no he dicho nada sino la Verdad: Lo que se destruye debe ser restaurado y renovado, y de allí se ve la Corrupción en la Materia que ha de ser Renovada, y de allí aparece la Renovación: y en ambos lados, o en cualquiera de ellos, es el signo del Arte.

Salmón . Él les ha estado enseñando hasta ahora la primera parte de la Obra, que es la Destrucción del primer Nacimiento y Vida; acerca de la cual nos asegura que no ha dicho nada sino la Verdad: Nuestro Mercurio debe ser deshecho y deshecho, es decir, corrompido y destruido, y llevado mediante la Putrefacción a un Agua pura y Límpida, para que pueda penetrar los Cuerpos Metálicos; desde cuyo Estado, por Conjunción con un Azufre puro, fijo e incombustible, y en Virtud

de un Espíritu sutil, vivo y fijador, invisible, sin longitud, anchura ni espesor, (cuyo Espíritu es el Fuego Filosofal), debe ser renovado y regenerado; el Agua debe ser desecada, lo espiritual debe hacerse corpóreo; Lo fino se vuelve espeso, lo volátil se fija; y los colores cambiantes se reducen a una unidad y permanencia, ya sea blanco o rojo, según el orden y la raíz de la operación; un mismo Mercurio corrompe y destruye los cuerpos, y a su vez los exalta, perfecciona y fija. La materia de nuestra piedra es una sola, y por lo tanto, nada puede ser más ajeno al arte que obtenerla de muchas cosas. La naturaleza no se repara ni mejora, sino por una naturaleza de su propia clase; como el vinagre hace vinagre; así nuestro arte comienza con Mercurio, y con el mismo Mercurio se termina. Es una especie de Proteo que, arrastrándose sobre la tierra, asume la naturaleza de una serpiente; pero al sumergirse en agua, representa un pez; al tomar alas, asciende a un desván y vuela como un pájaro. Sin embargo, es el mismo Mercurio; con él el Artista trabaja, y con él realiza todas las operaciones necesarias de nuestra Piedra, siendo apta y apropiada para todas ellas, a saber, putrefacción, destilación, coagulación, mortificación, vivificación, sublimación y tinción, siete operaciones sin las cuales tu trabajo es completamente en vano. Hasta que no hayas putrefacto la Materia, no has dado un paso en el verdadero camino; pero una vez hecho esto, has completado el primer signo del Arte, como atestigua Hermes.

CAP. X. La parte práctica de la obra filosófica.

I. Hermes . Hijo mío, lo que nace del Cuervo es el principio de este Arte.

Salmón . El Cuervo es la Negrura y la Oscuridad de la Materia Corrupta: Ahora bien, nada fue jamás Generado ni sacado a la luz, que no tuviera su origen en la negrura y la oscuridad, ex nocte Orphei, es decir, en principios Invisibles; pues así se dice de la Creación del gran Mundo. En el principio, cuando Dios creó los Cielos y la Tierra, la Tierra estaba vacía y la oscuridad cubría la faz del Abismo; y Dios dijo: «Hágase la Luz», y así fue. De lo cual podemos deducir que la Oscuridad precedió a la Luz. Y así es en esta nuestra Obra Filosófica. Y aunque comúnmente se cree que la oscuridad o el principio oscuro se toma como la verdadera semilla de las cosas, sin embargo, no es tal cosa, sino solo ciertos rudimentos, o más bien, el hogar donde residen las verdaderas semillas de las cosas. Ni el Espíritu por sí mismo es la semilla de las cosas, ni tampoco las partículas corpóreas por sí mismas; sino una cierta porción de Espíritu unida con una proporción adecuada de materia idónea unida con un alma eterna; que al comienzo de nuestra obra debe ser putrefacta y convertida en negrura y oscuridad, para que toda la forma corpórea pueda espiritualizarse. y la Semilla que antes era Corpórea y Visible, o un Espíritu unido a un Alma y a un Cuerpo, puede hacerse completamente espiritual: De esta tercera Semilla Inmixta, Incorpórea e Invisible, como del Cuervo, en la negrura y oscuridad de la Noche, es nuestra Piedra, la verdadera Semilla surgida, que, dice Nuestro Hermes, es el principio de este Arte.

II. Hermes . Mira cómo he oscurecido el asunto del que te hablo con una especie de circunloquio, y te he privado de ver la luz [dándote demasiada luz]. Y 1. Esto se disolvió, 2. Esto se unió, 3. Esto más cercano y más largo, te lo he mencionado.

Salmón . Nos dice que no nos ha demostrado todo el asunto abiertamente, sino que ha indigitado la materia con la finura que ha podido, circunscribiéndola mediante ciertas maniobras o circunloquios, que los Hijos del Arte, al reflexionar y meditar sobre ellas, podrán finalmente descubrir felizmente. Los filósofos dicen que hay tres aves distintas, a las que, por el nombre de Hermes, llaman Aves Hermeticae, que vuelan de noche sin alas.

El primero es Corvus, el Cuervo, que por su negrura se considera el inicio del Arte; y pertenece a la Naturaleza del Elemento Tierra. Otro es el Cisne, llamado así por su blancura central, y corresponde al Elemento Agua, con el que el Cisne se desenvuelve. El tercero es el Águila, que es el Oleum seu Sulphur Philosophorum, y corresponde al Aire, pues vuela más lejos en el aire y es el más cercano al Sol. Pero para que no os engañen los nombres, estas aves corresponden a tantos Espíritus, o mejor dicho, a un solo Espíritu bajo esa triple apariencia o manifestación.

III. Hermes . Asadlos, pues, y luego cuécelos en lo que sale del vientre del caballo durante 7, 14 o 21 días; para que se coma sus propias alas y se mate o destruya. Hecho esto, colócalo en Petta Panni y en el fuego de un horno, que se calienta y se cuida con cuidado para que no escape nada del Espíritu. Y observa que los tiempos de la Tierra están en el Agua; que permanezca mientras la pongas sobre ella.

Salmón . Hasta ahora ha expuesto el arte teóricamente, pero ahora pasa a la parte práctica, ordenando asar la materia (demostrada de diversas maneras) y hervirla en estiércol de caballo durante un cierto número de días. Hay un tiempo de digestión, que es la primera asación o decocción, con un fuego débil y suave, como el del estiércol de caballo, que es suficiente para el primer grado de digestión. Hecho esto, el dragón se comerá sus propias alas y se matará o destruirá; es decir, la materia comenzará a disolverse y corromperse en la Tierra Filosófica. Luego, una vez disuelto o completado el tiempo de la solución, se debe aumentar gradualmente el calor del fuego y la materia se debe decocer en un horno filosófico o 〈◊〉, a fuego continuo. Pero el recipiente que contendrá la materia debe estar perfectamente sellado, para que los espíritus minerales (que tienen un fuego vehemente y penetrante) no se dispersen ni abandonen el cadáver. Esto puede hacerse con Lutum Sapientiae, que se puede preparar de esta manera. Tome cola seca en polvo, una onza, flor de cebada dos onzas, cenizas de madera verde, sal, cal viva, arena, crocus martis o capa muerta de vitriolo, una onza, todo en polvo fino, mézclelos con jugo de consuelda y claras de huevo, hasta obtener la consistencia justa de laúd: con esto, las bocas y las junturas de los recipientes deben taparse y cerrarse, para que no salga el más mínimo espíritu o vapor.

IV. Hermes . Una vez derretida o disuelta la materia y quemada, se toma el cerebro y se muele en vinagre muy fuerte o en orina de niños hasta que se oscurezca o se oculte. Hecho esto, vive en putrefacción.

Salmón . Nuestra Piedra contiene secretamente u ocultamente en sí misma todos los Colores del Mundo, que no se manifiestan a menos que primero se funda o disuelva. Por lo tanto, cuantas veces se funde en el fuego, con frecuencia surge de ella un nuevo color, hasta que todos los colores se desvanecen y toda la materia queda reducida a cenizas. Y en estas Cenizas Filosofales se esconde el Fénix, y de ellas resurgirá con gloria y esplendor; al principio débil como un Gusano, que con el tiempo se convertirá en un Ave, incluso el más glorioso Fénix. Por su Cerebro, se refiere al Espíritu; pero aquí llama a las Cenizas el Cerebro, metafóricamente; pues así como el Cerebro es la Sede del Espíritu Animal más puro y sutil en un Animal; Así que estas cenizas son el lugar del mineral más sutil, o espíritu metálico, y la materia en la que dicho espíritu se oculta, incluso el espíritu más noble y preciado de todo este gran mundo. Por el vinagre más fuerte, o la orina de los niños, se refiere a la acidez, o los jugos espirituales de los metales, o cuerpos metálicos. Y por moler las cenizas con él, se refiere a disolverlas en ellas, que es la forma filosófica de hablar. Y esta disolución debe durar tanto tiempo, hasta que se pudra, y aparezca el primer color de la operación, que es la negrura; este color debe aparecer dos veces: la piedra debe volverse negra dos veces, dos veces blanca y dos veces roja; la causa de lo cual es una sola, pues la putrefacción se repite dos veces; y por lo tanto se dice que la segunda vez vive en putrefacción; es decir, estando una vez corrompida y putrefacta. La segunda vez se pudre. Por cerebro (como ya he dicho) se entiende el espíritu, o la sustancia mineral más sutil disuelta en el vinagre radical de los filósofos. Si desconoces la preparación o rectificación de este vinagre radical, desconoces por completo el verdadero menstruum filosófico o disolvente. No hay otra agua vitae metálica, agua vitae mercurial o agua lápida, sino este acetum radicatum, pues contiene en sí mismo todo lo necesario para esta obra.

V. Hermes . Las nubes oscuras estarán en él antes de que sea asesinado; que se conviertan en su propio cuerpo; y esto debe ser reiterado como lo he descrito: nuevamente, que sea asesinado como se dijo antes, y entonces vivirá.

Salmón . Es decir, mientras la materia se disuelve y se pudre, matando pero no muerta, surgirán nubes como una tempestad, efervescencia causada por la contienda de los principios en pugna,

como es evidente en todo tipo de fermentaciones. Estas nubes deben revertirse y convertirse en su propio cuerpo; y esta obra debe repetirse tantas veces como sea necesario hasta que no surjan más nubes, es decir, hasta que el dragón sea completamente aniquilado. Hecho esto, debe ser devuelto a la vida y revivir, y luego muerto de nuevo, como se mencionó anteriormente, y entonces vive (como hemos demostrado en la explicación del párrafo anterior) incluso en putrefacción, de la cual debe finalmente (por el orden y curso de las operaciones) ser liberado y llevado a su perfección definitiva.

VI. Hermes . En su vida y muerte obran los espíritus: pues, así como muere al ser privado del espíritu, al ser restaurado, cobra vida y se regocija en ello.

Salmón . El Espíritu se usa tanto para matarlo como para revivirlo; pero algunos lo entienden con dudas, ya sea que se refiera solo al Espíritu innato o residente, o a ese Espíritu unido a otro Espíritu Metal|lick, porque usa Espíritus en plural. Sin embargo, es cierto que, así como la muerte se induce al retirar el Espíritu, la vida se recupera al restaurarlo.

VII. Hermes . Pero llegando a esto, lo que buscáis por afirmación, lo veréis: os declaro también los signos de alegría y regocijo, incluso aquello que fija su Cuerpo.

Salmón . Es decir, declara que la causa de la vida y la muerte reside en los espíritus, es decir, en los espíritus naturales, ya sean animales, vegetales o minerales. Quien sabe revivir minerales muertos y purificarlos, sabe cómo ejercer sus poderes y está en el camino hacia el mayor de los secretos. Es este Espíritu, unido a su Tierra Filosófica, el que tiene el poder de fijar cuerpos perfectos e imperfectos y teñirlos con la más alta perfección de Plata y Oro, lo que él llama los signos de alegría y regocijo.

VIII. Hermes . Ahora bien, nuestros antepasados nos dieron estas cosas solo en figuras y tipos, sobre cómo alcanzaron el conocimiento de este Secreto; pero he aquí, están muertos: ahora he desvelado el Enigma, he demostrado la proposición tan deseada, tan anhelada: he abierto el Libro [de los Secretos] a los Hábiles y Eruditos; pero también he ocultado un poco el Misterio oculto.

Salmón . Declara que los antiguos filósofos transmitieron la materia y el proceso de la tintura filosófica únicamente en enigmas, tipos y sombras; no dejaron rastros de la verdad tras ellos, salvo lo que cada uno pudiera pensar a su antojo; por lo tanto, de ellos nuestro Hermes no pudo recibir nada; y profesa (cap. 1, sec. 1) que obtuvo el conocimiento de este arte únicamente por la inspiración del Dios viviente; fue Dios quien le reveló y abrió el secreto. Este secreto lo ha revelado en esta obra, y lo ha dejado tan claro que los hábiles y eruditos pueden comprenderlo. Es cierto que no ha revelado cada detalle; pero, aun así, ha dejado las cosas tan claras, que quien pueda leerlo con una mente filosófica, puede con el tiempo descubrir la verdad; no obstante lo que ha revelado, declara, ha ocultado un poco el misterio oculto.

IX. Hermes . He mantenido las cosas (que debían ser separadas) dentro de sus propios límites: he unido las diversas figuras y formas [de su aparición en la operación] y he confederado o unido [con ellas] al Espíritu. Reciban esto como don de Dios.

Salmón . Lo cual significa que primero separó lo que debía separarse, a saber, lo puro de lo impuro, y el Espíritu del Cuerpo, que es la primera obra en orden a la putrefacción, la corrupción y la muerte. Luego, en segundo lugar, unió de nuevo lo que debía unirse, es decir, las diversas figuras y formas, el Alma con el Cuerpo, para que este pudiera ser formado de nuevo con Tintura y Sustancia. En tercer lugar, confederó o unió con ellas al Espíritu, que une las Partículas del Cuerpo y la Tintura tan firmemente que nunca pueden separarse, y las une en una unión perpetua con una fijeza que perdurará para siempre.

CAP. XI. La parte práctica explicada con más detalle.

I. Hermes . Os corresponde, pues, dar gracias a Dios, que ha dado abundantemente de su generosidad a todos los sabios, y que nos libra de las trampas y garras de la miseria y la pobreza.

Salmón . Por este inestimable don de Dios, es pura gratitud devolverle los tributos de humildad y agradecimiento; humillarnos ante Su Divina Majestad con toda humildad y sumisión; quien así os eleva del polvo para sentaros entre príncipes, haciéndoos despreciar las glorias de las coronas y los cetros como insignificantes baratijas, y reposar con infinita satisfacción en la bajeza de una despreciable cabaña, pues lleváis en vuestro pecho el verdadero tesoro, más valioso que todo el mundo.

II. Hermes . Estoy probado y atestiguado por la plenitud de sus riquezas y bondades; por sus probables milagros; y ruego humildemente a Dios que, mientras viva, pueda completar mi vida hasta alcanzarlo.

Salmón . Cuando un hombre domina este arcano, se le prueba cómo, en medio de tanta riqueza y felicidad, puede humillarse y hundirse en el profundo abismo de la nada, abstrayéndose de todos los bienes de esta vida. En esta humildad solo se encuentra Dios (pues al orgulloso lo ve de lejos), y en esta abyección y abnegación, en esta mortificación de la primera vida y nacimiento, se encuentra una segunda, un ser engendrado en el amor de Dios, el nacimiento del nuevo hombre formado a imagen del segundo Adán, un nuevo espíritu, una nueva vida unida a la vida de Dios, incorruptible, fuente de delicias eternas, un tesoro inagotable que excede infinitamente lo que hemos buscado y perseguido con tanto ahínco.

III. Hermes . Tomad, pues, de allí las grasas o materia sulfurosa que tomamos del sebo, la grasa, el cabello, el cardenal, el tragacanto y los huesos, cosas que están escritas en los libros de los antiguos.

Salmón . Por grasas o materia sulfurosa se entienden los azufres de todo tipo producidos por el arte alquímico a partir de cosas naturales, de las cuales solo uno es fijo e incombustible, y es algo que existe tanto en la tierra como en el cielo; es en acto animal, vegetal y mineral, se encuentra en todas partes, es conocido solo por unos pocos y no se expresa con su nombre propio por ningún organismo, representado bajo diversas figuras y enigmas. Los filósofos entienden que este azufre fijo no es otra cosa que el verdadero bálsamo de la naturaleza, con el que se impregnan los cuerpos muertos de los metales, y por así decirlo, se humedecen completamente, para preservarlos perpetuamente de la corrupción. Cuanto más abundante sea algo con este bálsamo, más tiempo vivirá y se preservará de la muerte. De las cosas que abundan con un bálsamo de este tipo, se extrae nuestra Medicina Universal; la cual (al igual que para los metales) es sumamente eficaz para conservar la salud de los cuerpos humanos y para erradicar toda clase de enfermedades, ya sean accidentales después del nacimiento o hereditarias por propagación, restaurando a los enfermos su salud e integridad prístinas. Este azufre no se obtiene del sebo, la grasa, el cabello, el cardenal, el tragacanto, los huesos, etc., sino que, bajo estos y otros nombres similares, nuestro Hermes, mediante una libertad filosófica, ha ocultado la verdad a los hombres impíos e indignos.

IV. Hermes . Pero las grasas que contienen las tinturas, que coagulan el fugitivo y exaltan o adornan los azufres, nos corresponde explicar su disposición [más detalladamente más adelante].

Salmón . Aquí, en más palabras, Hermes explica la condición, cualidades y propiedades del verdadero bálsamo de la naturaleza, o azufre filosófico. 1. Dice que contiene las tinturas. 2. Coagula las sustancias fugaces. 3. Exalta el poder de los azufres, fijando los volátiles y haciendo brillar y relucientes las cosas que antes eran oscuras y oscuras. Los volátiles de este tipo no son otra cosa que todos los metales inferiores e imperfectos, que mediante este azufre, se transforman en plata y oro de la mejor calidad. Ahora bien, este azufre oculto reside en los cuerpos, como el fuego en el carbón, el calor natural en el cuerpo humano o la vida vegetativa en primavera en hierbas, plantas y árboles, que con el tiempo les hace brotar brotes, hojas, flores y, finalmente, frutos y semillas perfectamente maduros. O como el calor en las entrañas de la tierra y las entrañas de las montañas, donde los cuerpos más simples de las cosas, o elementos, se mezclan primero y producen metales, minerales, piedras, etc., según sus diversas variedades y clases. Así, este nuestro azufre de la naturaleza contiene en sí mismo las verdaderas tinturas, que con el paso del tiempo explica: madurando lo inmaduro, purificando lo impuro, fijando lo volátil y ennobleciendo lo innoble y vil.

V. Hermes . Y para descubrir la figura o forma, de todas las demás grasas o azufres, (que es la grasa o azufre oculto y enterrado) que no se ve en ninguna disposición, sino que reside en su propio cuerpo, como el fuego o el calor en los árboles y las piedras, que mediante el más sutil arte e ingenio nos corresponde extraer sin quemar.

Salmón . 4. Revela la figura o forma, distinguiéndose de todas las demás grasas, bálsamos o azufres; Lo llama Oculto y Enterrado, porque no es conocido vulgarmente, sino solo por los Adeptos; y Enterrado, porque yace centralmente en los cuerpos del Sol, la Luna y Mercurio, como algo enterrado en las entrañas de la Tierra. No se ve en ninguna disposición, sino que reside en su propio Cuerpo; es decir, no es perceptible en ninguno de los metales imperfectos, porque no tienen cuerpos capaces de retenerlo, hasta que por él se vuelven puros y fijos, donde pueden llegar a ser como su propio Cuerpo, y así establecerse y habitar en ellos, como el Calor lo hace en los Árboles en la Primavera, cuando el Calor Externo del Sol, agitando su Calor Interno o Mercurial latente en ellos, los hace brotar y producir Hojas, Flores, Frutos y Semillas, y todo ello a la perfección. Este Azufre (dice Hermes) nos corresponde extraerlo sin quemarlo; Pues en Mercurio aún es volátil, y por lo tanto, sublimándolo cada vez más, debe ser exaltado hasta que finalmente se fije, pero con gran cuidado y diligencia, para no equivocarse en los grados del Fuego; el cual, si es demasiado intenso, quema o rompe nuestro Cuerpo o Vaso (que en este lugar llamamos la Materia misma, y es el Domicilio), en el que reside este Espíritu Celestial y Astral y Azufre, y así lo hace desvanecerse y volar. Ahora bien, se dice que es volátil solo con respecto al Cuerpo que lo contiene: en el Sol y la Luna, es absolutamente fijo; pero en Mercurio, este mismo Azufre parece ser volátil. no es que sea volátil en su propia naturaleza, sino que sólo está contenido en un cuerpo volátil, que es inmaduro y débil, y no puede retenerlo: este cuerpo, por lo tanto, debe madurar, fortalecerse y fijarse en virtud de este azufre inherente, que es digerido y cocido en él, con un Idoneus o calor adecuado durante una cierta revolución de tiempo.

VI. Hermes . Y sabed que el Cielo ha de unirse en un medio con la Tierra; pero la Figura ha de estar en una Naturaleza intermedia, entre el Cielo y la Tierra, que es Nuestra Agua.

Salmón . Aquí habla de las tres partes de la piedra. 1. Cielo, que es nuestro oro preparado. 2. El medio o intermedio de conjunción, que es nuestra Aqua Philosophica. 3. La tierra o Foeces, que es el oro mismo: Ahora bien, no es de extrañar que el oro se convierta aquí en Foeces y se considere más vil que el cielo y el agua. Pero esto no se refiere al oro vulgar, sino al que es filosófico; el cual, mientras se encuentra en descomposición, parece ser algo vil; ahora que contiene en sí mismo todos los cuerpos, tanto perfectos como imperfectos, preciosos y viles, oro y plomo, es decir, Plumbum Philosophicum, Aurum Leprosum e Imperfectum, y Plumbum Fixum y Perfectum; pero se dice que este está en un punto medio. es decir, aunque tenga el color y el peso del oro y otras propiedades, puede hacerse mucho más espiritual, excelente y eficaz, casi infinitamente, superando las virtudes y excelencias del oro vulgar o común; y esto con la ayuda de una naturaleza intermedia (que no es tan volátil como el mercurio ni tan muerta como el oro común), cuyo principio intermedio es nuestra agua.

VII. Hermes . Ahora bien, en primer lugar, está el Agua, que emana de esta. Nuestra Piedra: La segunda es el Oro; pero la tercera es el Oro en un término medio, que es más noble que el Agua y las Hadas.

Salmón . Las tres partes de la Piedra se expresan aquí con mayor claridad. 1. El Agua, que es nuestro Mercurio. 2. El Oro, que es Azufre. 3. El Oro medio, o casi Oro, que es nuestra Sal, o Tierra Filosófica, y es más valioso que el Agua o las Fuerzas, por el cual el Oro Vulgar puede, por proyección, teñirse y hacerse más que perfecto. Esta es esa Piedra preciosa, en comparación con la cual, el Oro mismo, el Oro más puro, se estima como un poco de Arena, y la Plata como Arcilla con respecto a ella. Este Oro en un medio, es Oro, en un principio medio, es decir, Oro Esencial en la Raíz del Agente Aurífico, que está en la posibilidad de aumento o incremento, incluso como una plantita que se convierte en un árbol grande y poderoso; Ahora bien, este tercer principio que él llama Oro en cierto modo, es el Alma misma, la que hace crecer a nuestra Planta Filosófica, dándole

forma y Belleza, y convirtiéndola en un Árbol de Oro de una magnitud vasta y casi infinita.

VIII. Hermes . Y en estos tres están los Vapores, la Negrura y la Muerte.

Salmón . Esto se debe a que en un solo sujeto compuesto de tres: Espíritu, Alma y Cuerpo, estos tres vapores, negrura y muerte, están latentes, y son también uno. El caput mortuum debe disolverse; pues sin la disolución del cuerpo, no puede haber coagulación de los espíritus; pues la disolución del cuerpo impuro y vaporoso induce y produce espíritus más puros y nobles, dotados de una fuerza y un poder extraordinarios. Y mediante esta disolución, se logra una mezcla más perfecta, como la de agua con agua, que no puede separarse; no como la de arena con arena, cuyas superficies solo se tocan, lo cual no es una mezcla verdadera. Y así, haciendo una disolución del Principio Metálico, aquello que no es Metálico, ni se disolverá, ni se mezclará con la Materia disuelta, (como el Vapor, la Negrura, y la Muerte o Putrefacción), llega a ser separado y removido, con lo cual lo Muerto llega a Vivir, y aquello que estaba en Cautiverio y Cadenas llega a ser liberado, entregado y puesto en Libertad.

IX. Hermes . Nos corresponde, por tanto, ahuyentar y expulsar el humo o vapor superexistente del agua, la negrura de la grasa y la muerte de las heces, y esto mediante la disolución: por este medio alcanzamos el conocimiento de la mayor filosofía y el sublime secreto de todos los secretos.

Salmón . En estos tres, es decir, en el Uno, compuesto de los tres, residen estos otros tres: el Humo, la Negrura y la Muerte, es decir, la falta de Ponderosidad, Tintura y Fijeza. Ambos tres, en sus propios principios, son una sola cosa, a saber, el Caput mortuum, que se depura y revive solo por disolución. Y si el Cuerpo no se disuelve, no puede haber coagulación de los espíritus, como hemos dicho antes. Por lo tanto, si se quieren eliminar los Humos, se debe disolver el Cuerpo Fumoso o imperfecto, para que se mezcle con el Espíritu Ponderante. La Grasa o Azufre se purifica de la negrura mediante múltiples sublimaciones, produciendo las Flores Blancas y Rojas Filosóficas puras, que son la Tintura. Y la Muerte es expulsada por el Espíritu Mercurial o Metálico, que da la fijeza Eterna.

CAP. XII. La praxis ejemplificada a partir de la naturaleza de la leche y la pasta.

I. Hermes . Ahora bien, hay siete cuerpos, de los cuales el primero es el Oro, el más perfecto, Rey y Cabeza de ellos; el cual no puede ser alterado por el agua, ni corrompido por la tierra, ni devastado por el fuego, porque su complexión es templada o intermedia, y su naturaleza es directa respecto al calor, el frío, la humedad o la sequedad; y nada de lo que hay en él es superfluo.

Salmón . Los siete cuerpos son los siete metales, el primero de los cuales es el oro, el más perfecto de ellos. Si bien es todo lo que puede ser o se requiere para que un cuerpo sea verdaderamente perfecto, nuestra tintura proyecta algo más que perfecto. Pues el sol, por sí mismo, no puede teñir ni mejorar ningún otro cuerpo, ni llevarlo a su propia perfección; por lo tanto, se volverá más que perfecto en virtud de esta tintura filosófica, que, al abrir su cuerpo, lo exaltará mil veces más allá de su grado de perfección, capacitándolo para transmutar otros cuerpos en su propia forma, fijeza y semejanza. Los otros seis cuerpos son plata, estaño, cobre, hierro, plomo y azogue, este último también entre los espíritus. Ahora bien, hay una diferencia entre el oro común y vulgar, y nuestro oro, dicen los filósofos. Nuestro 〈◊〉 el AEs, o Electro Mineral, cuya composición abarca todos los metales, según este dicho: Omne Aurum est AEs, sed non omne AEs est Aurum. Este AEs o Aurum se compara correctamente con el Sol, quien, según el testimonio de Hermes, después de Dios, gobierna el mundo e ilumina todas las cosas, tanto animadas como inanimadas, de quien bien cantó Palingenio:

— O Sol, qui tempora mutas,
Et cum temporibus, quicquid generatur in Orbe.

Oh Sol, que cambias los tiempos,
Y con las estaciones, cuanto se genera en el mundo.

Y así como las estrellas y todos los demás planetas reciben su luz y virtudes del Sol, también los otros seis metales y minerales las reciben de nuestro oro, casi de igual manera por la emisión de sus rayos, que es su azufre colorante y su espíritu multiplicador y fijador. Todo lo que es el Sol perfecto es su viridez, que genera eternamente el fermento multiplicador de ◊◊◊.

Este es el Elixir, dice el Rosario, la Medicina completa, la Sustancia más purificada y digerida, más que perfecta, y que perfecciona todos los demás cuerpos, sean perfectos o imperfectos, haciendo a los perfectos mucho más que perfectos. Este es el verdadero Oro Filosófico (es decir, Oro en cierto modo, u Oro a su manera), más digno, más noble y más precioso que la plata o el oro vulgares, o cualquier gema o piedra preciosa. Muchos han buscado este AEris Viriditatem en el Vitriolo; y cobre o latón vulgar, pero se equivocaron y fueron engañados, siguiendo el discurso literal de los filósofos, y no su sentido, pues no debieron haber contemplado los metales como cuerpos, sino como se reducen a una sustancia sutil, espiritual y celestial.

II. Hermes . Por lo tanto, los filósofos se ensalzan y se magnifican en él, diciendo que el Oro en Cuerpos es como el Sol entre las estrellas, luminosísimo y espléndido. Y así como por el poder de Dios se perfeccionan todos los vegetales y frutos de la tierra, así también por el mismo poder, el Oro y [su semilla] que contiene estos siete Cuerpos, los hace brotar, madurar y alcanzar la perfección, sin lo cual esta obra es imposible de realizar.

Salmón , como el Sol está entre las estrellas y otros planetas, y el oro vulgar entre los demás metales y minerales vulgares; así también nuestro oro (que es la verdadera tintura filosófica) está entre los demás metales o cuerpos reducidos a una espiritualidad y tintura pura: y como el Sol en los cielos es el medio que perfecciona todas las cosas sublunares o inferiores por sus rayos, luz y calor: así también nuestro Sol (la verdadera semilla del oro y el poder seminal del principio aurífico) es también el medio que hace que todos los otros siete cuerpos no sólo sean perfectos, sino más que perfectos; para que de ese modo puedan perfeccionar otras cantidades de su propia clase, que todavía se encuentran en imperfección, a saber, carentes de pureza, tintura y fijación: todo lo cual se hace en virtud de su espíritu sutil, tintura y fuego. Por eso dicen los filósofos: Nuestro oro no es corpóreo, sino una sustancia depurada en el grado más alto y llevada a una naturaleza astral o celestial: éste es el ixir, elixir o fermento, la verdadera tintura y espíritu que tiñe y fija todos los demás cuerpos, y sin el cual no pueden perfeccionarse.

III. Hermes . Y así como la pasta o masa no se puede fermentar ni levar sin levadura, así también en este caso, sin la fermentación adecuada, no se puede hacer nada. Cuando se subliman los cuerpos y se purifican, separando la suciedad y la impureza de ellos, o de las heces, se deben unir y mezclar, y añadir la fermentación, formando la tierra con el agua.

Salmón . Nuestro Hermes, poco antes, mencionó el fermento, que declaró, con palabras claras, abiertas y manifiestas, ser oro. Ahora viene a demostrar la necesidad de la fermentación, ordenando algunas de sus operaciones. Los demás cuerpos imperfectos son la harina o masa, y a menos que fermenten con su levadura propia, que es el oro, no pueden ser asimilados a la levadura u oro; pero este oro debe espiritualizarse y vivificarse, y los cuerpos deben disolverse, sublimarse y putrefactarse antes de poder mezclarse con el fermento. Una vez hecho esto, es decir, purificado, sutil y espiritual, el fermento u oro preparado debe mezclarse con él, formando la tierra con el agua, es decir, el cuerpo con el espíritu. Ahora bien, para que los cuerpos alcancen este estado, para que sean aptos para unirse con el fermento, es necesario sublimarlos, purificarlos, separar las partículas, y luego unirlas y mezclarlas; todo lo cual es necesario para esta fermentación. El fermento es para el cuerpo preparado como el alma para el cuerpo, o como la levadura para la pasta, sin la cual la masa no podría levar.

IV. Hermes . Y debes decocer y digerir hasta que Ixir, el fermento, produzca la alteración o cambio, como lo hace la levadura en la pasta. Medita sobre esto y observa si la fermentación de este

compuesto lo transforma o lo transforma de su naturaleza anterior a otra. Considera también que no hay levadura ni fermento sino de la propia pasta.

Salmón . Ahora nos enseña el arte de la fermentación, que consiste en decocer o digerir hasta que el fermento produzca una alteración o cambio, como la levadura en la pasta. Este es un punto culminante del arte y debe considerarse seriamente, incluso cuál es el fin de la intención, que es producir o generar oro; y por lo tanto (como dije antes), el oro debe ser vuestro fermento. Como la levadura es para la pasta, así es este oro o fermento para nuestro mercurio, que es el cuerpo preparado. Y como la levadura está hecha de la misma materia de la que está hecha la pasta, así también este oro o fermento está hecho de los mismos principios, a saber, mercurio y azufre, de los que provienen nuestros cuerpos preparados. Por lo tanto, Hermes os invita a considerarlo, y os dice claramente que no hay levadura ni fermento, sino de la propia pasta. Por lo tanto, nuestro Oro Filosófico, que es Ixir, el Fermento, debe prepararse con el Mercurio y el Azufre Filosóficos en una proporción adecuada; para que, al actuar, purifique la antigua levadura con todos sus efectos, que son impureza, falta de tintura y falta de fijeza, y así produzca una materia regenerada, incluso una nueva sustancia o cuerpo, no según la antigua levadura, sino según la naturaleza de la nueva, que es pureza total en la plenitud de la tintura y la mayor fijeza. Ahora bien, a veces se dice que este Fermento tiene dos vertientes: Fermentum Lapidis Aurifici, que proviene del oro, y Fermentum Lapidis Argentifici, que proviene de la plata. Esto es una cosa importante y digna de ser considerada seriamente, y por lo tanto nos aconseja meditar sobre ello: a menos que la pasta reciba las virtudes y propiedades de la levadura en sí misma, no puede ser levada: si lo hace, se convierte, mediante una digestión suficiente, en absolutamente la misma cosa que la levadura, tanto en su sustancia y propiedades, como en todos los demás aspectos.

V. Hermes . También debe notarse que el fermento blanquea el dulce o compuesto y prohíbe o impide la combustión: contiene, retiene o fija la tintura, de modo que no puede escaparse, y alegra los cuerpos y hace que se unan mutuamente y entren uno en el otro.

Salmón . Aquí dice que el fermento blanquea el dulce, sobre el cual surge una gran duda, pero se resuelve filosóficamente fácilmente así: no es oro, a menos que sea plata. Nuestro oro es la tintura, el alma o el nutriente de la obra, sin la cual nunca puede realizarse; ni se convierte en plata, a menos que sea mercurio. De modo que nuestro sol parece aparecer con tres caras: primero, negra, que es la putrefacción del mercurio; segundo, blanca, que es la transformación del mercurio negro en un cuerpo blanco o plata; tercero, roja, que es también la transformación del cuerpo blanco o plata en tintura roja u oro. De modo que pueden ver que este fermento no solo blanquea el dulce, sino que también evita que se queme y fija la tintura de tal manera que no puede cambiar, desvanecerse ni volar. EspañolPor regocijarse en los cuerpos, quiere decir reponerlos con una tintura fija y una sustancia fija, a saber, la ingresión del fermento en ellos por proyección: pero debido a que el fermento no es capaz de entrar en los cuerpos muertos, por lo tanto, deben ser removidos y vivificados con la ayuda del Aqua Medians, o agua mediadora, que es el Aqua Philosophica, que los disuelve, sutiliza y espiritualiza, lo que también hace un matrimonio o conjunción entre dicho fermento y la tierra blanca: y en cada fermentación debes tomar nota del peso de cada cosa. Si, pues, queréis fermentar la tierra blanca foliada para obtener el elixir blanco, de modo que pueda proyectarse sobre cuerpos disminuidos de la perfección, debéis tomar de la tierra blanca o foliada tres partes: del agua vitae reservada, dos partes: del fermento, media parte. Ahora bien, si trabajáis para el blanco, vuestro fermento debe estar preparado de modo que pueda convertirse en una cal blanca fija y sutil; pero si trabajáis para el rojo, una cal amarilla o citrina de oro purísima.

VI. Hermes . Y esta es la Clave de los Filósofos y el fin de todas sus Obras. Y mediante esta Ciencia los Cuerpos se mejoran y restauran: y su Obra (Deo annuente) se realiza y perfecciona.

Salmón . Este arte de levar o fermentar es lo que él llama la Clave de los Filósofos, es decir, la Llave que abre la puerta a los secretos y misterios de toda esta Obra. Esta obra de fermentar es de tan gran virtud y poder, que se atreve incluso a llamarla la Clave de los Filósofos: es decir, el principio, el medio y el fin de la Obra, tanto para el Blanco como para el Rojo; de modo que, por su

poder y eficacia, los cuerpos pueden ser renovados y exaltados a un estado de perfección superior al que tienen por naturaleza.

CAP. XIII. La naturaleza del fermento explicada con más detalle.

I. Hermes . Pero por negligencia y una mala opinión del asunto, las operaciones pueden echarse a perder y destruirse, como en una masa de pasta leudada, o en la leche convertida con cuajo para queso, y el almizcle entre los aromáticos.

Salmón . Sin duda, se puede cometer fácilmente un error en la fermentación si se tiene una idea errónea o se ignora su poder, lo que puede llevar a perder el resultado y frustrar las expectativas, perdiendo todo el tiempo y el esfuerzo; como se ve en la fermentación del pan: si se agita la masa de harina y agua demasiado pronto, no leudará; si se deja reposar demasiado, se cocinará demasiado. Así, en nuestro trabajo, si se apresuran demasiado, no lograrán nada. Si se demoran demasiado y el fuego es demasiado intenso, se arriesgan a romper el recipiente y, por una volatilidad excesiva, a frustrar la solidez de la medicina. La elaboración del queso es famosa, pues casi cualquier ama de casa puede decirles lo fácil que es arruinarlo todo (por muy buena que sea la leche y el cuajo) si no se es hábil en el arte. Si la leche está demasiado caliente o demasiado fría, o el cuajo es demasiado o demasiado escaso, o el coagulo permanece demasiado tiempo, pueden echar a perder el queso y perder la perfección o la bondad que buscan. Estos son ejemplos familiares y no necesitan más explicación. Por lo tanto, la materia es, primero, corrompida por nuestro fermento y ennegrecida por la muerte, pero no a una negrura de la que no se pueda recuperar; Pero de tal manera que, durante la fermentación, la masa del dulce puede experimentar la mutación o cambios de todos los colores. Ahora bien, el calor, actuando inicialmente en la humedad, produce la negrura; pero el calor, actuando en la sequedad, causa la blancura, y en el blanco, la citrinidad y un maravilloso rojo intenso. Estas variedades de colores son causadas únicamente por la fermentación en un calor adecuado, de modo que la corrupción de uno da origen a otro; y el fermento se convierte en el fermento del fermento, como dicen los filósofos. Quien no pueda saborear el sabor de la sal, nunca alcanzará este deseado fermento de fermentos, que es el alma, incluso antes de la fermentación. Si, pues, este fermento no está bien preparado, vuestro magisterio no servirá de nada; y sabed que este fermento se toma sólo de 〈◊◊〉 y de la Luna, es decir, del oro y de la plata, y convierte los demás cuerpos en su propia naturaleza. Por lo tanto, os conviene saber cómo introducir este fermento en los cuerpos muertos e imperfectos (es decir, hacer la ingresión), porque es el alma, y esta alma les da vida y perfección, de modo que, junto con esta alma viva y perfecta, se hacen vivos y perfectos, y un solo cuerpo perfecto.

II. Hermes . El color cierto de la materia dorada para la roja; y su naturaleza no es la dulzura, por lo tanto, de ellos hacemos Sericum, que es Ixir, [el fermento]; y de ellos hacemos Esmalte, del cual hemos escrito.

Salmón . Aunque no se aclara suficientemente aquí qué entiende nuestro autor por dulzura y sérico, después se explica de tal manera que podemos intuirlo: que se trata del fermento dorado para el rojo, cuya descripción nos ofrece bajo la máscara del encaustum o esmalte, y con precisión mediante figuras. 〈◊〉 y formas tropicales de hablar, se ha complacido en expresarse a lo largo de toda esta obra. Supongo que aquí usa la similitud de dulzura con respecto a la levadura, pues esta no es dulce.

III. Hermes . Y con el Sello del Rey hemos teñido la arcilla, y en ella hemos puesto el color del Cielo, lo que aumenta la visión de quienes ya pueden ver en cierta medida.

Salmón . Por el Sello del Rey se entiende la Virtud, el Poder, el Carácter o la Tintura del Oro, que tiñe Lutum, la Arcilla, es decir, la Masa Mercurial o Tierra, que ahora es una sola cosa, un Secreto extraído de las Fuentes de los Sabios, por lo que algunos lo llaman Sigillum Sapientum, también Sigillum Hermetis y Sigillum Mercurii. Esto es lo que muchos han buscado en vano y nunca han podido encontrar, es decir, lo externo vuelto hacia adentro y las partes internas hacia afuera; lo de

abajo elevado, y lo de arriba, depositado abajo. los Superiores y los Inferiores, los Cielos y la Tierra unidos en un Globo o Masa, y digeridos juntos en uno, hasta que producen el color celestial, la luz del Sol, que da a los que tienen ojos para ver, la felicidad de ver una Fuente inagotable, un Manantial Eterno, el Tesoro permanente e infinito.

IV. Hermes . El oro, por tanto, es la piedra más preciosa, sin manchas, también templada, que ni el fuego, ni el aire, ni el agua, ni la tierra pueden corromper o destruir, el fermento universal que rectifica todas las cosas, en una composición media o templada, que es de color amarillo o citrino verdadero.

Salmón . Nuestro Hermes confiesa aquí claramente que el Oro Filosofal es esta piedra preciosísima, inmaculada e incorruptible, y que difiere del oro común tanto como la levadura de la pasta, o la levadura de la cerveza o ale que se elabora con ella. Pues, así como la cerveza clara y bien elaborada no puede transformar otro mosto en cerveza, ni la pasta levada levar otra masa de harina y agua (hasta que alcance la perfección de la levadura), tampoco el oro común (producto del mercurio y el azufre) puede transmutar ni transformar ningún otro cuerpo en su propia pureza, tintura y fijeza. No: esto es solo obra de nuestra piedra, el elixir, la tintura, el verdadero Oro Filosofal.

V. Hermes . El Oro de los Reyes Magos, hervido y bien digerido, con Agua ardiente hace a Ixir.

Salmón . El oro debe hervirse exquisitamente, tanto como se desee, con agua ardiente y digerirse. Este fuego no se encuentra en ningún lugar más perfecto, mejor o más poderoso que en los minerales y sus raíces, raíces que, según los filósofos, están en el aire. Y el oro es oro espiritual, no el cuerpo de oro vulgar sin preparar. Esta Aqua Ignea no es otra cosa que el mercurio de los filósofos, extraído de su raíz mineral. Esta agua es la madre que disuelve el oro concebido en su vientre, siendo digerido y nutrido allí durante cuarenta semanas, al final de cuya digestión, como en la hora de la natividad de un hombre, el alma [es decir, la tintura surge], pero no primero ni rápidamente. En este punto reside todo el peligro; pero una vez pasado, ya no hay peligro, el peligro ha pasado por completo.

VI. Hermes . Porque el oro de los sabios es más pesado que el plomo, que en una composición templada es el fermento de Ixir; y, a la inversa, en una composición destemplada es la destempladura o daño de toda la obra o materia.

Salmón . Nuestro Oro, fruto de esta gran Obra, es mucho más pesado que el Plomo debido a su Debilidad, Volatilidad e Intemperatura. Nuestro Hijo es de una Composición fortísima y templada, que cura las dolencias de sus Progenitores y tiñe el Mercurio de todos los Cuerpos, convirtiéndolo en el Oro más fino y puro. Por esto se entienden las Raíces Vitales de los Minerales, en las cuales, si los Cuerpos se reducen, se hacen aptos para una nueva Regeneración, de modo que de ahí se puede obtener la verdadera Tintura de los Filósofos.

VII. Hermes . Pues la obra se realiza primero a partir del vegetal; luego, a partir del animal, en un huevo de gallina; en el cual reside la mayor ayuda y la constancia de los elementos. Y el oro es nuestra tierra; de todo lo cual hacemos el serico, que es nuestro fermento o ixir.

Salmón . Aquí divide la gran Obra en dos partes, a saber, Vegetal y Animal, lo cual es una ficción filosófica: Pero la verdadera Obra es solo una, consistente en una mezcla igual y templada de los Elementos, hasta una perfecta fijación. El Fundamento. 〈◊〉 de esta Obra, está establecido en la Tierra de Oro de la cual 〈◊〉 Ixir, Elixir o Fermento está hecho, que es doble. 1. Para Luna, 2. Para Sol. Por Fermento de Sol se entiende la Semilla de lo Masculino; y por el de Luna, la Semilla de lo Femenino: de estos debe hacerse, 1. Una Conjunción 2. Una Generación. El Fermento de Sol, es del Sol; como la Levadura está hecha de la sustancia del Pan; Y así como un poco de levadura, fermentos o levaduras, una gran cantidad de pasta (al menos 〈◊〉 . veces su cantidad), así también una pequeña porción de esta nuestra tierra basta para nutrir y perfeccionar toda la piedra. El fermento, dice Avicena, reduce la materia a su propia naturaleza, color, sabor y forma, reduciendo

su poder en acto. Pues blanquea la confección, la multiplica, la espiritualiza, la fortalece, la hace resistente al fuego, hace que contenga la tintura para que no se disperse, abre los cuerpos y, con él, los hace entrar uno en otro, y ser perfectamente 〈◊〉, como agua con agua, que no puede ser 〈◊〉, y es el fin de la obra. Sin este fermento, no se puede hacer ningún elixir, como tampoco se puede levar una pasta sin levadura. Y este elixir es el fermento de los fermentos y el coagulo del coagulo. Pues no solo fermenta los cuerpos inferiores e imperfectos, sino también el oro mismo, haciéndolo de un cuerpo perfecto, mucho más que perfecto. Es la Madre más 〈◊〉 que, cuanto más 〈◊〉 se impregna, más concibe y da a luz, propagando su descendencia a un 〈◊〉 de generaciones. Es la única llave que abre y cierra las puertas que conducen al Reino del Tesoro Mineral, la Montaña Dorada, los Jardines de las Hespénides, donde todos los árboles dan perpetuamente frutos dorados. Sin esta llave, nadie puede alcanzar la perfección de este arte.

CAP. XIV. La Tabla Esmaragdina de Hermes .

I. Hermes . Esto es cierto, y está muy lejos de ser una mentira: todo lo que está abajo es como lo que está arriba; y lo que está arriba es como lo que está abajo. Por esto se adquieren y perfeccionan los Milagros de la Cosa Única.

Salmón . Es decir, la verdad de este nuestro Arte está confirmada por la Experiencia; sabemos que es verdad por pura realidad; y a pesar de todos los sofismas y logomaquias de las escuelas, no hay argumento que pueda resistir la Experiencia. Las Aguas de las Cataratas del Cielo, arriba, son como las Aguas de abajo, cuando la gran Fuente de las profundidades se rompe; y las Aguas de abajo, son como las Aguas de arriba. Hay dos partes en nuestra Piedra: una parte Superior que asciende, y una parte Inferior que permanece debajo; y, sin embargo, estas dos partes concuerdan en Una. La Parte inferior, o Tierra, se llama Cuerpo o Fermento. La parte superior, o Espíritu, se llama Alma o Vida, que vivifica la Piedra y la eleva. La primera debe disolverse y convertirse en Agua, como la Superior; Y lo Superior debe ser coagulado y convertido en Tierra, como lo Inferior, para que se unan y se conviertan en el Milagro de la Cosa Única; entonces se demostrará evidentemente que todo lo que está abajo es como lo que está arriba, y viceversa. Y no difieren entre sí sino por accidente, como corruptible e incorruptible, puro e impuro, pesado y ligero, claro y opaco, agente y paciente, masculino y femenino, etc., todos los cuales son accidentes, no sustancias. El Cielo, o lo que está arriba, es incorruptible, donde los elementos puros están hechos de una materia corruptible elevada, en cuya concavidad se gradúa el cuerpo o sustancia de la Luna. De ahí que es evidente que nuestra Medicina debe parecerse al Cielo mismo en actividad, penetración e incorruptibilidad, y no debe obrar como los elementos en los cuerpos naturales, que están como muertos y desprovistos de todo poder o acción.

II. Hermes . Así como todas las cosas fueron hechas de Uno, con la ayuda de Uno, así todas las cosas son hechas de Una sola cosa por Conjunción.

Salm. Es decir, así como todas las cosas fueron hechas o surgieron de un Caos Confuso, con la ayuda de un Dios Omnipotente o Todopoderoso; así también nuestra Piedra nace o surge de una Masa Confusa, con la ayuda de una Materia o Cosa particular, que contiene cuatro Elementos, Creados por la determinación de Dios. Aquí Hermes señala la Medicina Universal a imitación de la Creación del Mundo; la cual es realizada por un Espíritu Universal, y así, mediante un Experimento Sobrenatural, señala esta Nuestra Obra Natural. Muchos filósofos opinan que el Espíritu de las cosas naturales, o el Espíritu de la Naturaleza, es el medio entre el Alma y el Cuerpo, siendo lo que establece la conjunción absoluta y firme. Pero la opinión de algunos es que, aunque se puede decir que el Espíritu es la Sustancia más sutil, no puede estar más separado del Alma que la Luz del Sol.

III. Hermes . Su Padre es el Sol, y su Madre es la Luna: el Viento lo lleva en su vientre, y su Nodriza es la Tierra.

Salmón . Así como los seres vivos engendran su semejante o especie, el oro genera oro por virtud de nuestra piedra: el Sol es su padre, es decir, nuestro oro filosófico o viviente. Y como en toda generación natural debe haber un receptáculo adecuado y conveniente, con cierta semejanza de especie con el padre; así también en esta nuestra generación artificial, se requiere que el Sol, o nuestro oro viviente, tenga un receptáculo o matriz adecuado y agradable para su semilla o tintura; y esta es nuestra plata filosófica o viviente, es decir, Mercurio, que es su madre. Lo que el Sol y la Luna son en los cielos de arriba, lo mismo son nuestro oro y plata en nuestros cielos de abajo. La Semilla Masculina Universal es la Naturaleza Azufre, la primera y más potente causa de toda Generación. Y si el Sol vive, es necesario, como dice Paracelso, vivir en algo, a saber, en su propia Humedad Radical y en el Aire purísimo y simple, que con su Humedad contempla su calor. El Viento es el Aire, y el Aire es la Vida, y la Vida es el Alma, que vivifica toda la Piedra. Y por lo tanto, el Viento, el Aire, la Vida o el Alma deben llevar la Piedra, es decir, dar a luz a Nuestro Magisterio, el cual, una vez nacido, debe ser nutrido por su Nodriza, que es la Tierra, pues la Tierra (dice Hermes) es su Nodriza. El Viento la lleva en su vientre; Por el cual la Semilla Universal, Inferior y Femenina se dilata a través del Aire y se une a la Semilla Universal Superior y Masculina, el Aire, o el útero donde se unen ambas Semillas. El Aire surge del Fuego y del Agua, como el Cielo del Fuego y del Aire. Bajo el nombre de Fuego se comprende la sustancia purísima de la Tierra, que asciende con el Fuego; y bajo el nombre de Aire, la sustancia purísima del Agua. El Vientre o Vientre de la Naturaleza es un aliento o materia purísimo, surgido de todos los Elementos inferiores, convertido en un Aire, en el cual se concibe, con la ayuda de la Luna, la Semilla Universal del Sol, especificada también por las otras Luces o Estrellas. Hermes tendrá tres Elementos: dos bajo los Nombres de Sol y Luna, y el tercero bajo el Nombre de Ventus, el Viento. La Tierra es la nodriza de este nacimiento del aire, de cuyos pechos se nutre, de donde chupa la 〈◊◊〉 (que es la sustancia más espesa del agua inferior que aún queda en la tierra) por la que crece y 〈◊〉 a su sustancia y perfección, 〈◊◊〉 a la 〈◊〉 y fuerza de un hombre.

IV. Hermes . Esta es la fuente de toda perfección, y su poder es perfecto e íntegro si se transforma en tierra.

Salmón . Como si dijera esto 〈◊〉 que 〈◊◊〉 les muestra que es el Original y la Fuente de todos los Arcanos y Misterios, el tesoro secreto de todo 〈◊〉. Pero no alcanza su Perfección hasta que 〈◊〉 se transforma en Tierra; entonces su Poder es perfecto e íntegro: es decir, si el Alma de la Piedra (de la que hemos hablado antes y que puede llamarse Viento o Aire, que también es Vida, Virtud, Poder y Espíritu) se convierte en Tierra, es decir, en una Sustancia o Materia fija; de modo que todo el Aire, el Espíritu, la Vida y el Alma de la Piedra se unen a su Tierra, que es su Nodriza, y se convierten en Fermento. Así como al hacer pan, un poco de levadura fermenta y transmuta, y mucha harina o pasta, así también nuestra piedra debe fermentar para que fermente y se multiplique. Lo que el viento lleva en su vientre debe convertirse en tierra, y entonces la obra queda completa; esto se logra mediante una decocción prolongada e incansable (no por evaporación, sino por los espíritus) hasta que se convierte en polvo. Pero el tiempo será largo y debes trabajarlo con paciencia, según la materia que trabajes. Algunas cosas están lejos de la perfección, otras más remotas, y otras lejísimas; mientras que otras están cerca de la perfección, otras más cerca, y algunas más cercanas a todo. Quien desconoce estas cosas antes de comenzar su obra, puede después deplorar su error, con gran pérdida.

V. Hermes . Separa la tierra del fuego, y lo sutil y delgado de lo grosero y espeso; pero con prudencia, con larga paciencia, mansedumbre, sabiduría y juicio.

Salmón . Hasta ahora solo ha expuesto la teoría; ahora pasa a mostrarles la parte práctica, mostrando primero la purificación de la materia de la piedra. Deben hacerlo con suavidad, poco a poco, no con violencia, sino con prudencia y sabiduría, a la manera filosófica. Por separación, se refiere a disolución, pues disolución es la separación de partes. Algunos sostienen que, por tierra, se refiere a los residuos o heces de la materia, que deben separarse del fuego, el aire y el agua, y de toda la sustancia de la piedra, para que se vuelva pura y libre de cualquier putrefacción o materia

contaminada. Y esto, según los filósofos espagíricos, es la primera operación o preparación de la materia o partes de su piedra. Pero algunos entienden por esto la separación de los cuatro elementos, y esto sin duda es lo que importa si se habla de una separación espagírica y no de una separación vulgar. Bajo el nombre de Fuego se entienden los otros dos, a saber, el aire y el agua; pues el fuego no puede carecer ni subsistir sin el aire, ni el aire sin el agua; pues el aire se compone de agua por mediación del fuego, por el cual se ve obligado a ascender. Pero en cuanto a la tierra, en parte asciende y se vuelve volátil, y en parte permanece fija abajo. Al separar la tierra del fuego, algunos sostienen que se quiere separar lo denso de lo sutil, no lo sutil de lo denso, porque la tierra es más densa que el fuego. Pero por separar lo sutil de lo denso se entiende la sutilización de la materia densa y su reducción espagírica a éter o aire espiritual. Esto debe hacerse con prudencia, con suavidad, paciencia, etc., según las leyes del arte, pero con suavidad, incluso con un calor suave, propio de la generación natural. El instrumento de la naturaleza y de los espagíricos es el fuego, sin el cual no se puede realizar la obra. Este fuego es interno o externo. El interno es propio de la sustancia o materia y reside naturalmente en ella, y se debe avivar y excitar con prudencia. El externo es violento o templado en cuatro grados. El violento es aquel con el que algunas cosas se calcinan, otras se subliman y otras (como los metales) se licúan o funden. El Fuego Templado, en sus diversos grados, imita o se asemeja a la Naturaleza, y se utiliza para la putrefacción, la digestión y la congelación, o para disolver y fijar circulatoriamente. Pero existen diversos tipos de Fuego, que deben aplicarse según lo requiera el sujeto y lo indique la prudencia del artista, siendo continuos e ininterrumpidos desde el principio hasta el fin.

VI Hermes . Asciende de la Tierra al Cielo, y desciende de nuevo del Cielo a la Tierra, y recibe los poderes y la eficacia de los superiores e inferiores.

Salmón . Cabe observar que, aunque nuestra piedra se divide en la primera operación en cuatro partes, que son los cuatro elementos, como ya dijimos, solo tiene dos partes principales: una que asciende y es volátil, y otra que permanece abajo y es fija, llamada tierra, y fermento que nutre y fermenta toda la piedra. Pero de la parte no fija o volátil debemos tener una gran cantidad para que nutra la materia purificada de la piedra hasta que ascienda, se sublime y se sutilice. Luego, una vez sutilizada y volátil, debe ser incinerada con el aceite extraído en la primera operación, llamado agua de la piedra, y así sublimada por sublimación, hasta que, en virtud de la fermentación de la tierra, se exalte con ella. Toda la Piedra desciende de nuevo del Cielo a la Tierra, permaneciendo fija y fluyendo; es decir, que lo Corpóreo se vuelve Espiritual por Sublimación, y lo Espiritual se vuelve Corpóreo por Descenso. Aquí se declara admirablemente una Destilación Circulatoria y la Construcción de un Vaso Espagírico, a Semejanza de la Naturaleza. Asciende de la Tierra, es decir, de la parte inferior del vaso, al Cielo, es decir, a la parte superior. La materia generada por el Sol y la Luna asciende, es decir, su sustancia terrestre densa se disuelve en el Cielo, en una sustancia sutil similar al Cielo. Demuestra la solución Espagírica, con qué Instrumento y Artificio se realiza; luego enseña la Fijación. Desciende de nuevo a la Tierra. Como si dijera que, tras disolverse su sustancia y ascender bajo la obediencia de las virtudes o poderes celestiales internos, permaneciendo allí el tiempo determinado de su madurez, retorna o desciende; es decir, el espíritu, que antes era cuerpo o se hizo de un cuerpo, se hace corpóreo, espiritual, lo cual no es sino el enigma filosófico. Fac fixum volátil, rursus volátil fijo, y totum habebis magisterio. Y por este medio obtendrá las virtudes de los poderes superiores e inferiores, es decir, el poder celestial y volátil para penetrar, crecer, aumentar o multiplicarse; y el poder terrenal para dar sustancia, corporeidad y fijeza.

VII. Hermes . En esta Obra, adquieres para ti la Riqueza y la Gloria del Mundo entero: Aleja, pues, de ti toda Nublado u Oscuridad, Tinieblas y Ceguera.

Salmón . Al poseer esta Piedra así perfeccionada, posees todas las riquezas y tesoros del mundo; de modo que puedes vivir libre de preocupaciones y problemas, descontento y temores, de toda enfermedad y dolencia. Es un remedio para todas las dolencias, tanto del cuerpo como de la mente; ataca la raíz de las enfermedades y destruye todo aquello que podría destruir o socavar la salud y la prosperidad del cuerpo humano. Esta Piedra, esta Riqueza, este Tesoro, aunque sea como un grano de mostaza, crece hasta convertirse en el más grande de todos los árboles, en cuyas ramas anidan las

aves del cielo y bajo cuya sombra moran las bestias del campo.

VIII. Hermes . Porque la Obra, al aumentar o continuar en Fuerza, añade Fuerza a Fuerza, previniendo y superando todas las demás Fortalezas y Poderes; y es capaz de Subyugar y Conquistar todas las cosas, ya sean cuerpos delgados y sutiles, o densos y sólidos.

Salmón . No hay comparación entre los poderes de otras cosas naturales y el poder de la piedra, pues esta es capaz de vencer y dominar todos los demás poderes: puede convertir la plata común en una sustancia coagulada y transmutarla en oro o plata finos; y puede penetrar y atravesar todos los demás cuerpos duros, sólidos o compactos, y golpearlos con una tintura indeleble, tan firme y fija, que el poder y la fuerza del fuego más intenso y violento jamás podrían conquistar ni superar. Esto es como si dijera que es la virtud completa de la naturaleza total, el poder, la eficacia y la potencia de todas las cosas, e incluso (por así decirlo) superior a la naturaleza, de modo que no puede decirse incorrectamente que es una obra metafísica, pues parece actuar por encima o más allá de la naturaleza. Vence o conquista todas las cosas, es decir, hace que todas las cosas sutiles y delgadas (como el mercurio) se espesen y las coagulan; y por el contrario, penetra todas las cosas gruesas y sólidas, es decir, hace que todos los metales duros, ya sean perfectos o imperfectos (como el Sol, la Luna, Saturno, Júpiter, Marte y Venus), se sutiles y delgados, y los lleva a la mayor perfección, expulsando a todos los espíritus malignos y oscuros que los poseen y dándoles tintura y fijeza, por su sutileza y espiritualidad.

IX. Hermes . De esta manera fue creado el mundo; y de ahí las maravillosas conjunciones o uniones de la materia y sus partes, y los maravillosos efectos, cuando así se hace, por los cuales se efectúan estas maravillas.

Salmón . La Creación del Mundo la presenta como un ejemplo previo o ejemplificación de la obra de nuestra Piedra Filosofal, pues así como el Mundo fue creado, así está compuesta nuestra Piedra. Así como en el principio todo el Mundo y todo lo que en él hay era un caos o una masa confusa, después, por la Virtud de la Palabra, el Poder o el Espíritu del Gran Creador, se realizó una separación, los elementos se dividieron y rectificaron, y el Mundo Universal se produjo y se manifestó, hermoso y perfecto en número, peso y medida. Así también en esta nuestra obra, separamos los Elementos, que dividimos y rectificamos por medio de muchas sublimaciones, depresiones y precipitaciones, con lo cual se hace la conjunción perpetua y maravillosa, que es el producto de la materia prima y la raíz del Reino Dorado, en el que el poder se produce en acto.

X. Hermes . Y por esta causa me llamo Hermes Trimegisto, pues poseo el conocimiento o entendimiento de la Filosofía de los tres principios del Universo. Mi Doctrina o Discurso, que he expuesto aquí sobre esta Obra Solar, es completo y perfecto.

Salmón . Hermes Trimegisto significa el tres veces mayor Hermes, pues tenía el conocimiento de los tres Principios del Universo, a saber, Sal, Azufre y Mercurio, que corresponden al Cuerpo, Alma y Espíritu; Mineral, Vegetal y Animal, de los cuales tenía el verdadero Conocimiento, sabía cómo separarlos y volver a unirlos, para hacer volátil lo fijo y volátil lo fijo, para quitar tinturas y restaurar mejor de nuevo, todo lo cual está contenido en Nuestro Mercurio Filosófico, que es el Vientre en el que se Genera Nuestro Oro Filosófico (que es el verdadero). Se dice que es perfecto, porque 1. Contiene todos los Principios. 2. De su Color inmarcesible. 3. De su Cuerpo incorruptible. Se asemeja a un grano de calor, que a menos que muera, no da fruto; Pero si muere y se pudre, pasando por la muerte, la putrefacción o la disolución, a la vida y al cielo, perfeccionando así su naturaleza, es infinitamente provechoso. Lo que ha expuesto sobre este asunto, a saber, de los tres colores: negro, blanco y rojo; de los tres principios: sal, azufre y mercurio; de las tres subsistencias: cuerpo, alma y espíritu; de las tres operaciones: volatilización, tintura y fijación; de los tres estados: imperfección, aniquilación y perfección, lo declara verdadero y completo, y que la piedra así generada (existiendo y siendo en una sola cosa, a saber, la Mercurio filosófica) mediante una serie de operaciones naturales, es perfecta e íntegra, sin que le falte nada.

Libros Hermetis Primi.

FIN.